

# Fr. Diego de Zúñiga (\*)

## Biografía y Nuevos Escritos

POR

IGNACIO ARAMBURU CENDOYA, AGUSTINO

### **De optimo genere tradendae totius Philosophiae et Sacrosantae Scripturae explicandae**

*Preliminar.*—Al redactar la biografía quedaron narradas las circunstancias motivadas del opúsculo que ahora publicamos, que fue mandado por su autor, a mediados de 1568, a San Pío V, como muestra de su ingenio (1).

Fue Fr. Luis de León el primero que habló de él y lo describió al reclamarlo, con insistencia, aunque sin efecto, al Tribunal de la Inquisición que se lo había secuestrado con otros papeles (p. 68-18). El título dado por Fr. Luis al “tratadillo”, así lo denomina él, “Manera de aprender todas las ciencias”, indujo al P. Gutiérrez a hacer diversas consideraciones sobre su probable contenido (2).

Quedan relatadas las vicisitudes del Manuscrito (pp. 68-18 y 69-19) hasta su incorporación a la Biblioteca Vaticana, en cuyo fondo Ottoboni se conserva con el núm. 470, encuadernado con un Comentario al Génesis, anónimo, ocupando nuestro opúsculo los ff. 92-111. Las dimensiones del

(\*) Véase *Archivo Agustiniiano*, enero-abril, 1961, págs. 51-104

(1) Véase la primera parte, biografía y cartas, en este mismo volumen, p. 67-17. En adelante, una tal cita la colocaremos, entre paréntesis, con la sola indicación de la página. Al referir un lugar del opúsculo daremos, entre paréntesis, el folio respectivo.

(2) *Fr. Diego...* pp. 59, 99-101. En las cuatro cartas, en las que Fr. Diego alude al opúsculo, le da, con pequeñas variantes, el título de éste. Pp. 92-42, 93-43, 98, 48, 101-51). El año 1558 publicaba en Colonia Lindanus (Guillermo v. d. Linden o Lindt) un libro de 152 folios, en octavo menor, con el título: *De optimo Scripturas interpretandi genere*. Aunque admite ser necesario el conocimiento de las lenguas hebrea y griega, se contenta con un conocimiento «mediocre», sostiene que las fuentes hebreas están corrompidas. Contra él salió el rabino alemán Juan Isaac que publicó el año siguiente, en la misma ciudad, su *Defensio veritatis hebraicae sacrarum scripturarum*. Recordamos esta polémica porque deberá tenerse presente en un estudio de nuestros escriturarios y porque creemos que el título de Zúñiga está inspirado por Lindano.

papel son 31 por 22 cm. y las de caja 23 por 15 cm. Escrito de puño y letra del propio Zúñiga (3).

El opúsculo comprende, como es sabido, dos partes: filosófica y escriturística. En la primera, luego de una introducción sobre la dificultad de su cometido, enumera Fr. Diego las ciencias, señalando a cada una su propio objeto, con el fin de facilitar su enseñanza y aprendizaje. Se trata de una exposición somera, como manifiesta el mismo Fr. Diego al Papa en la carta acompañatoria: "puta me tibi universam philosophiam tanquam in tabula descriptam mandare" (p. 92-42); concepto que repite en el opúsculo (f. 94 v.): "universam philosophiam in scientias et artes distribuendo... more geographiam docentium, qui, quo intelligenter agant, in tabulae circulum universum cogunt orbem terrarum".

En la carta dirigida al Card. Sirleto, aludiendo al presente opúsculo, escribe Zúñiga, tajante: "universam philosophiam in quindecim scientias neque plures neque pauciores distributam esse demonstrabam" (p. 98-48). Veamos cuáles son. Al final de cada objeto indica el número de ciencias que sobre él versan: una, trata del ente (f. 96); dos de lo no existente en la realidad, silogismo (f. 97 v.); cuatro, de la sustancia (f. 98 v.); seis, de la cantidad (f. 99); una, de la cualidad (f. 99 v.), y una, de lo revelado (f. 99 v.) Total, quince.

Pero cuando pasa en reseña los objetos correspondientes a cada ciencia, resultan sólo trece: la Metafísica, que se ocupa del ente (f. 95); la Dialéctica y la Retórica, de lo que carece de realidad, silogismo (f.96); la Física, la Medicina y el Conocimiento de los afectos internos (Fisionomía y Quiromancia), si es que esto merece el nombre de ciencia, de la sustancia (ff. 98 y 98 v.); la Ciencia de Dios y de las inteligencias (f. 98 v.); la Aritmética, la Geometría (que tiene tres partes: líneas, superficies y sólidos), la Música y la Astrología, que comprende la Cosmografía, de la cantidad (ff. 98 v. y 99); la Teología moral (también con tres partes: Ética, Economía y Política) de la cualidad; finalmente, la Teología de lo revelado.

(3) La historia del fondo Ottoboni puede verse en EHRLE F. Los manuscritos vaticanos de los teólogos salmantinos del siglo XVI, Madrid, 1930, pp. 8-12. El *incipit* del Comentario reza así: *In principio creavit Deus caelum et terram, quo secundum vulgatissimum beati Augustini oraculum...*

El mismo Fr. Diego se encarga de aclararnos esta duda o especie de contradicción, al final del escrito, en un párrafo que pudiéramos llamar un *ex abrupto* (f. 110 v): Toda la Filosofía comprende quince ciencias: Metafísica, Dialéctica, Retórica, Física, Medicina, Ciencia, que por los signos exteriores del hombre conoce sus afectos interiores, Ciencia que trata de Dios y de las inteligencias, Aritmética, Música, Geometría, Optica, Construcción de máquinas, Astrología, Etica y Teología. Volvemos a tener quince, gracias a que dos de las tres partes de la Geometría se han convertido ahora en ciencias independientes. La Filosofía moral cede su nombre a la Etica, antes parte de ella.

Estas, que podríamos llamar deficiencias, se explican por la prisa con que escribió Zúñiga, creyendo se acercaba el momento de convertirse en realidad su gran sueño. Recordemos cómo hace saber, y decía la verdad, que el *De vera religione* lo escribió en dos meses, no obstante el cambio de convento y los altibajos de su salud (pp. 69-19 y 70-20); a no ser que se prefiera hablar de obscuridad y confusión fijándose en el mencionado pasaje relativo a la Geometría (4).

Podrá objetar alguno al leer el opúsculo, que con frecuencia Zúñiga habla de ciencia o arte, como si fuesen dos expresiones idénticas. Con toda precisión las distingue en su último libro: "Oportet enim animadvertere, hoc inter scientiam et artem interessè, quod scientia veritatis contemplatione et cognitione natura sua contenta est. Ars autem, actionem et opus aliquod quaerit. Quare scientia veritatem aperit et illustrat, ars autem modum agendi docet, et opus dirigit. Scientia ex principiis perspicuis et natura cognitis progreditur, ad res obscuras et adstrusas declarandas et indicandas. Ars autem vires natura insitas ad agendum perficit et auget" (5).

A la Dialéctica y Retórica siempre les da el nombre de artes (ff. 96 v, 97 y 97 v). Si también aplica a la Aritmética, a la Música y Optica (f. 98 v), así como a la Arquitectura (f. 99) la palabra arte, en cambio, al resumir, dirá que son seis las ciencias que se ocupan de la cantidad (f. 99). A las demás, siempre las denomina ciencias. O sea que, propiamente hablando, serían trece las ciencias y dos las artes.

(4) Vd. más adelante, p. 349.

(5) *Philosophiae prima pars*, f. 14.

En diversos casos habla de ciencias subordinadas. Esto significa para Zúñiga: "illiam enim artem vel scientiam alteri subijci putamus, quae alterius subjecto aliquod externum addit" (6).

Describe, particularmente, el objeto de la Metafísica. Recordemos que, juntamente con este opúsculo, envió al Papa un discurso sobre la constitución de la Metafísica aristotélica contra Ramée (p. 68-18). Insiste Zúñiga que Dios, en cuanto puede ser conocido por el hombre sin recurrir a la revelación, debe ser excluído de ella y ser objeto de otra ciencia desconocida aún y que, por ello, carece de nombre: otro de los méritos de Zúñiga, el señalar el objeto de la Teodicea (7).

La segunda parte del opúsculo, la escrituraria, más completa, orgánica y meritoria, está escrita cuando con mayor acaloramiento se disputaba sobre la mente del Concilio Tridentino al declarar auténtica la Vulgata (8). He aquí cómo la describe Fr. Luis: "Decía lo primero como el original hebreo no estaba corrupto, y traía algunos lugares a este propósito, y daba a la Vulgata la autoridad que le da Vega, y a lo que me parece algo menos. Visto, porque me pidió mi parecer y yo soy claro, díjele que quisiera que una cosa que enviaba a lugar tan señalado por muestra de su ingenio, fuera de más sustancia, o que a lo menos aquel argumento lo tratara más copiosamente, porque traía pocos lugares, y esos ordinarios, aunque, como le dije, yo creía que aquellos lugares que alegaba los había notado en la Biblia sin ayudarse de otro libro" (9).

Fr. Diego en su deposición declaró que Fr. Luis le había dicho: "Hémosles hecho sufrir, o hémosles hecho pasar esta proposición: Interpretes vulgatus aliquando nom attingit mentem Spiritus Sancti" (10). Fr. Luis en la respuesta dice ser esta sentencia de Vega y Tiletano, y, refiriéndose a Fr. Diego, concluye: "Y en lo que dice que le pareció duro esto de Vega, si Vs. Mds. me hubieran mandado dar unos cuader-

(6) Ib. f. 14 v.

(7) GUTIERREZ, M., Fr. Diego... p. 102-104.

(8) MUÑOZ IGLESIAS, S., *El Decreto tridentino sobre la Vulgata y su interpretación por los teólogos del siglo XVI*. En *Estudios Bíblicos*, V, (1946) 137-169. El Decreto fue promulgado el 8 de abril de 1546, sesión sexta: *Concilium Tridentinum...* (ed. Goerresiana) v. V; DENZINGER, H., *Enchiridion Symbolorum* n. 785.

(9) Doc. X, 374.

(10) Doc. X, 68.

nillos suyos que están entre mis papeles y yo los he pedido, yo mostrara que este testigo era perjuro, y no le es cosa nueva sello en juicio" (11).

¿Pretendía Fr. Luis demostrar con esos cuadernillos lo que anteriormente había asegurado, "que Fr. Diego daba a la Vulgata la autoridad que le da Vega, y a lo que me parece algo menos"? La consecuencia lógica sería que los dos debían ocupar el mismo banco: el de los acusadores o el de los reos.

Precisamente en el curso 1567-1568 había tenido Fr. Luis su lectura sobre la Vulgata, causa para él de tantos sinsabores. "Yc, los días pasados. añade, refiriendo el diálogo con Fr. Diego en octubre de 1568, leyendo traté de este mismo argumento y truje gran número de lugares en lo uno y en lo otro" (12).

Dejando a un lado estas incidencias procesuales que desearíamos ver aclaradas en un estudio sobre los escriturarios agustinos, salta en seguida a la vista, la importancia del escrito de Zúñiga por la claridad y precisión con que plantea y resuelve la cuestión del valor atribuido a la Vulgata por el Concilio de Trento, por las normas que sugiere para el estudio de la S. Escritura, por la fecha en que fue escrito y, sobre todo, por "el lugar señalado" a que fue enviado: al Papa San Pío V. Motivos para agregar el nombre de Zúñiga, cosa que no se ha hecho hasta el presente, al de aquellos españoles "que con toda claridad midieron el alcance del decreto, adelantándose en varios siglos a la sentencia común hoy entre los teólogos y en estos últimos años oficialmente sancionada por el Magisterio Eclesiástico" (13).

Mucho se podría escribir sobre la división de las ciencias a lo largo de los siglos anteriores a Zúñiga; sobre ciertas ideas filosóficas de él; sobre sus principios exegéticos, expuestos en este opúsculo, en los Comen-

(11) Doc. X, 375.

(12) Doc. X, 374. Cfr. MUNOZ IGLESIAS, S., *Fray Luis de León, teólogo*, Madrid, 1950, 39, 41, 86-88; la p. 150 del artículo antes citado del mismo autor; *Rev. Esp. Est. Bíblicos*, III (1928), fascículo dedicado a Fr. Luis, en particular HOEPFL, H., *Fray Luis y la Vulgata* y REVILLA, M., *Fr. Luis y los estudios bíblicos en el siglo XVI*, reproducido éste en *Religión y Cultura*, II (1928) 482-530; SAN PEDRO GARCIA, J. *Principios exegéticos del Maestro Fr. Luis de León en Salmanticensis*, IV (1957) 50-74, la lectura sobre la Vulgata se encuentra en la edición de las obras latinas de Fr. Luis, v. V, Salamanca 1893, 233-338.

(13) MUNOZ IGLESIAS, S., *art. c. p. 169*, hablando de Fr. Luis.

tarios a Zacarías y Job y en la Dedicatoria de su último libro; sobre su originalidad como teólogo escriturario y filósofo. Confiamos dilucide esto el proyectado número de *La Ciudad de Dios*. Nos hemos limitado, conforme al proyecto inicial, a tejer su biografía y a publicar algunos escritos desconocidos, creyendo haber contribuído con ello al mejor conocimiento de Fr. Diego y a la exaltación de su figura, lo que traerá, pensamos y esperamos, un ulterior estudio de su persona y doctrina, dignas de mayor atención.

Algo ha variado, pero no mucho, el panorama descrito hace tres cuartos de siglo por el P. M. Gutiérrez, al escribir su magnífica monografía: Zúñiga debe a un incidente curioso el ser hoy universalmente conocido (se refiere a Galileo) como expositor de Job; es menos conocido como teólogo que como escriturario; es totalmente desconocido como filósofo (14).

En cuanto a la edición del manuscrito, hemos adoptado la grafía moderna; corregido algún error material; introducido la división en párrafos, precedidos de un título cursivo; completado las citas escriturarias y, en parte, las profanas; subrayado los textos de la Vulgata; anotado, dentro del texto, los folios en que éste se halla; colocado en nota los lugares pararelos de su última obra, escrita casi treinta años después del opúsculo. Todo ello con el fin de aligerar la lectura, aclarar el texto, facilitar el control, comparar el pensamiento de Fr. Diego en esas dos etapas de su vida.

---

(14) *Fr. Diego...* 31, 69 y 87.

**Didaci Stunicae Augustiniani de optimo genere tradendae totius Philosophiae et Sacrosanctae Scripturae explicandae. Ad Pium quintum, Pontificem Maximum.**

(Biblioteca Vaticana, Ottob. lat. 470, ff. 92-111).

**Pars. Prima.**

**De optimo genere tradendae totius Philosophiae**

*Difficultas scientiam, ut eius fert natura, componendi. Exempla afferuntur ex celeberrimis auctoribus.*—Eximia quaedam res, et ut nulla fortasse majores ingenii, et doctrinae vires requirit, ita longe difficilior, quam homines suspicantur, ullam scientiam, ut ejus fert natura, componere. Nam cum variae et prope infinitae res sint in quibus unaquaeque scientia et disciplina versatur, nihil admodum necessarium praetermittere, quidquid fuerit alienum excludere, apta oratione uti, excellens quoddam ac singulare ingenium desiderat, ut tot res comprehendat, et uno quasi intuitu despiciat; doctrinam summam et exquisitam postulat, ut eas tractet et eloquentia illustret. Quod, ut magis, verissimum esse pateat una nobis de natura scientia exemplum sit. Quis ignorat quam immensam rerum vim parens natura genuit, quam illa obscura et implicata, quam permixta et confusa sit. Adeo ut quadam ex parte omnia prorsus idem esse videantur, sicut quibusdam placuit philosophis, qui quamvis multum diuque laborarunt ea distinguere non potuerunt; alia vero ex parte, tantum inter se distant diversaque sunt, ut a lite atque discordia conformata fuisse alii philosophi senserint.

Qui has vero res tam implicatas atque confusas non solum ratione dividere et penetrare possit, sed etiam ita distinguere et ex ordine disponere, ut eas aliis ostendat et ex tenebris occultissimis in lucem communemque hominum conspectum proferat; haec qui faciat non est, mea quidem sententia, cum summis viris comparandus, sed Deum multum imitari putandus. Nam quam Deus, Optimus Maximus, in eis fingendis

92<sup>v</sup> rationem inivit, eamdem ipse in eis explanandas initurum, credo, ut non ei consilium ad res similes fabricandas, sed vires defuisse videantur.

Quam vero fusa, quam multiplex et tortuosa rerum agendarum humana ratio sit, nemini dubium est; quam universa una scientia de moribus comprehendere, quanti illud ingenii, quam admirabilis et pene incredibilis prudentia est. Idem ex arte ratiocinandi, ex arte dicendi, ex singulis denique artibus et disciplinis intelligi licet. Jam vero quot saeculorum aetates Demostenem et Ciceronem, optimo suo jure, praedicant, in manibus habent, admirantur et omni laude et honore dignos existimant quod orationes satis accurate et pro dignitate composuerunt. Quas vero res tam magnas, tam difficiles et inextricabiles in suis orationibus disputarunt? Nullas sane, neque magni aestimandas illas esse duces, si materiam solum attendas, cum non nisi de jure fundi, de ambitu, de homine occiso disserant, quae non admodum est difficile intelligere. At alics de eisdem rebus docere et ea quae senseris ita proferre ut audientes dissentire non audeant, in summa ingenii et doctrinae laude ponendum existimo. At vero res non paucas sed infinitas, non faciles sed difficillimas, non quae in promptu sint sed quae in tenebris jaceant, cujusmodi eae sunt quae in unaquaque scientia et arte continentur, suo quamque loco collocare, oratione illustrare, vel mediocri ingenio planas et perspicuas efficere, nihil admirabilius, nihil posse divinius hominum generi natura concedi puto.

Id vero quam magnum et arduum sit, vel hinc intelligi potest, quod cum omnes homines cupiant natura scire, infiniti in ea studium aliquod et operam possuerint, permulti acerrimo ingenio, nihil aliud tota vita, summa cura et diligentia egerint, tot aetatibus, praeter unum Aristotelem et Euclidem neminem reperies, cui jure scientiae a se descriptae laudem attribuas. Nihil vero de Aristotelis obscuritate 93<sup>v</sup> hec loco dicam. Nihil de legibus tradendae artis ab Euclide violatis commemorabo. Platonem autem, an latuisse putas, quae Aristoteles fuit assequutus? At tantum Cicero Platoni tribuit ut Aristotelem rerum scientia superasse dicat. Saltem ego mihi persuadeo, eximiam illius fuisse scientiam, cum tanti eum



universa Graecia aestimaverit. Non dubito tamen quin ejus libris legendis citius erimus graecae eloquentiae quam rerum scientiae periti. Coluit vir iste eruditissimus multas Philosophiae partes, at in uno rerum genere parum certe persistit, sed res varias contextit, ipsam forte naturam secutus, quae omnia permiscet atque confundit. Aliud forsitan ipse non curavit, non praestitisse tamen video. Difficile enim est res diversas intelligere et multo difficilius distinguere et unamquamque in suum genus conferre. Quod ab eo fieri necesse est, qui perpetuam scientiam vel artem texit. Quis Cicerone eloquentior? Quem ego non solum omnium eloquentissimum arbitror, sed eloquentiorem in causis agendis cogitari non posse putem. Sed illam artem, qua omnium admiratione fuit usus, ne posteris invidere videretur, literis elegantissime quidem mandavit. An vero perfectam nobis artem tradiderit, alii judicent. Hoc tamen eruditissimi et singulari ingenii viri asseverant: dicendi artem potius ex orationibus ejus, quam ex ejus arte esse petendam. Et quem in orationibus suspensi admirantur, in ipsius orandi arte aliquid desiderant, quod sua opera quaerendum censent.

Quare magnum est ad res reconditas et penitus abditas mentis acie penetrare, sed longe majus quidem res huiusmodi tanta luce perfundere ut omnibus planae et perspicuae fiant.

Verumtamen quod ea quispiam ingenni felicitate sit, ut quod in una aut altera scientia mirabile quidem esset praestare, in omnibus posset efficere, quantae id virtutis esset non dicam, quod me verba et eloquentiae vires 93<sup>v</sup> omnino deficiant ad rem tantam, tam inauditam, non dicam, declarare orando, sed ne attingere quidem cogitando. Omnes enim ingenii laudes quae tot aetatibus per tot excellentes viros sparsae sunt, in hoc uno conjungi necesse esset. Si tamen aliqui doctissimi et praestantissimo ingenio viri ad hanc rem conspirarent, incredibiles utilitates hominum generi et christianae praesertim reipublicae afferrent. Nam cum respublica nostra ratione potius, quam vi administraretur, res illae ad eam in primis attingere putandum quae mentem confirmant et rationem augent, cujusmodi omnes artes et rerum scientiae sunt. Ex quo fit, ut nullum imperium, nulla hominum natio magis studiis vacaverit, magis literis fuerit delectata, melius de artibus et doctrinis merita sit.

Quantis vero adhuc omnes disciplinae frondibus et virgultis obsitae sint, quantis occultatae et circumfusae tenebris vel ex eo facillime cognosci potest quod cum tot academiis plurimi magistri, magna mercede conducti, totos dies in artibus et disciplinis explicandis consumant, frequentes discipuli ad eos audiendos undique convolent, perpauca unam, aut alteram scientiam toto vitae spatio feliciter adipiscuntur.

Nam quatuor principes scientias: Dialecticam, Metaphysicam, Physicam et Ethicam ex Aristotele petunt, quod ab ipso solummodo apta et convenienti via traditae sint. Cum vero ipse (nescio quo fato nostro) densissimas tenebras rebus atque adeo clarissimis obducatur, ingentia librorum volumina putida et lutulenta garrulitate referta, ad ejus libros explicandos scripta sunt. Ex quo fit ut magistris et discipulis omnibus tanta Aristotelis obscuritate implicatis, atque deterritis ad ejus interpretes sit confugiendum. Cumque tot, tam varii et prolixi sint quorum quisque in suam sententiam Aristotelem trahere conatur, satis superque fecisse opinantur, si tota fere vita aliquam, non dico scientiae, sed Aristotelis partem intelligant, et ex tot contentionibus et variarum opinionum procellis sibi vendicent (1).

In medicina Galenum in primis sequuntur, de qua ipse optime omnium benemeritus est. Sed praeterquam quod verbosus est, res multas alienas confundit, Physicae vero proprias. Ipsi quidem necessarium, qui Medicinam a fundamentis voluit explicare, nobis autem inutile, nam cum Medicinae fundamenta Physica contineat, de qua si convellantur, vacillant ac parum mente consistunt. Quare qui optime illa tenere cupiant, ex Physicae vero magistro, Aristotele, praesidium petant necesse est, in quo multa, postquam ejus inmensam caliginem superaverint, a Galeno tradita partim legunt, partim corrigunt, deinde minime comprehendunt quae ad physicum, quae ad medicum spectent. Quod non mediocrem parit confusionem.

Deinde alii auctores, quaerentes nomen in vulgus, quo diuturnam de se memoriam posteris relinquant, libros componunt quos e bonis auctoribus, nihil de suo nisi diversum ordinem addentes, surripiunt. Ex quo fit

(1) Estas ideas se hallan en el prólogo de *Philosophiae...* ff. 1-2.

ut totos fere annos eisdem rebus legendis consumamus, et libri qui nobis subsidium esse deberent ad artes et disciplinas consequendas, saepe saepius impedimento sunt.

De Theologia vero nostra nemo dubitat, ab auctoribus non admodum eruditis, uno excepto Thoma, neque elegantibus, propter sui saeculi infelicitatem, esse tractatam; multis aliis scientiis esse confusam; multis inutilibus quaestionibus nimium longam et prolixam esse factam.

Mitto dicere quantum etiam propter linguam latinam comparandam distrahamur, nam si quam ejus puritatem et elegantiam bonis auctoribus legendis imbibimus, cum in barbaris versamur, contaminamus. Ex quo fit ut eam linguam numquam sciamus, qua inter viros doctos de rebus exquisitis atque reconditis lo-94<sup>v</sup> qui debemus. Quod non mediocriter animum ad docendum atque discendum dejicit, nam quamvis multa sapienter dicamus, veremur ut ab aliis propter barbara et absurda verba irrideamur.

At si unus aut aliqui communi consensu omnes artes et disciplinas legitime, apte et eleganter tractarent, quibus verbis, qua oratione consequi potero quam aperta omnia, quam plana, quam perspicua et illustra fierent! Et ipsa Philosophia quae nunc gravis, difficilis et molesta est, ita ut multos magno ingenio viros a se deterreat, quam tunc facilis, quam suavis et jocunda esset, quot ad se homines alliceret, quantum ab omnibus amaretur!

Cujus rei rationem ut melius ostendam et ne omnino fieri non posses, totius rei imaginem et exemplum proponam, universam Philosophiam in scientias et artes distribuendo, singulisque partes suas assignando, propriosque terminos quibus se totae contineri debeant circumscribendo, more geographiam docentium, qui, quo intelligenter agant, in tabulae circulum universum cogunt orbem terrarum. Non enim injucundum tibi fore duxi rationem totius Philosophiae tradendae paucis habere.

*Utilissima est scientiarum et artium distinctio.*—Cum ergo omnis philosophi cura atque industria in rerum cognitione posita sit, in eaque re nimium ordo et commoda dispositio adjuvet, ne animus in obscura quadam et perturbata rerum confusione versetur, sed quasi in conspicuo illustrique rerum theatro res quasque distincte et ornate dispositas contempletur et

intueatur, oportuit in diversa genera res omnes dispartiri, ut ea quae in uno genere continentur ab aliis, quae alterius generis sunt, separentur, simulque in uno eodemque loco ab aliis distincte reponantur. Hinc tot scientiarum 95 et artium orta distinctio est, ut una scientia res unius generis, altera alterius generis solummodo tractet et explicet.

Ex quo intelligi potest quam imperite faciunt ii, qui cum scientiam aliquam vel artem declarent, res quae pertinent ad aliam scientiam permiscet et inculcant, siquidem totam huiusmodi homines Philosophiam conturbant, et maximas rebus, quas tractant, tenebras et caligines offundunt. Itaque nemo mihi negare debet utilissimam esse scientiarum et artium distinctionem, ad res omnes distincte et explicate intelligendas.

*Metaphysica* (2).—Cum vero nonnullae res sint quae in omnes alias convenient, ut res, id quod est, bonum, verum, aliquid, unum; quas res maxime oportet cognoscere quoniam reliqua rerum genera complectuntur, quare in eis aliqua scientia versari debet, minime vero earum aliqua, quae certum aliquod genus explicat atque declarat, tametsi ad perfectam generis in quo versantur cognitionem eorum explicatio requiratur. Nam cur ab una potius quam ab alia tractari deberentur, cum aequae necessariae sint ad ea genera intelligenda quae singulis scientiis ad explicandum propositae sint? Una igitur scientia a caeteris aliis distincta statuenda est, cui hoc totum negotium imponatur, quam *Metaphysicam* appellamus.

Itaque sicut philosophus naturalis eas res quae cadunt in unamquamque rem naturalem ut forma, materia, motus, locus, tempus principio totius Naturalis Philosophiae docet; deinde de singulis naturae partibus disserit, ita philosophus principio tenere debet ea quae in res omnes convenient; deinde singula rerum genera enarrare. Huiusque primae scientiae partes erunt illa genera, quae ad res omnes pertinere dixi, primo explicare; deinde illa quae in omnibus fere rebus intelliguntur, ut cau-

(2) «Sunt quaedam rerum genera, quae reliqua omnia complectuntur, in quibus scientiae omnes et artes positae sunt... nam quod pertinet ad omnes, nullius proprium est. In una ergo speciali scientia ab aliis distincta collocanda sunt, cuius partes sint haec amplissima genera, quae reliqua contineant, explicare. Quam scientiam Aristoteles *Metaphysicam* appellavit, id, est, post naturalia, quia postquam de rebus physicis egerat, illam composuit... quae prima philosophia etiam dici potest. De hac igitur scientia primo nobis agendum est». *Philosophiae...* f. 2v.

sam, effectum, definitionem, totum, partem, perfectum et id generis alia; deinde id quod est, in decem illa summa genera dividat et generaliter unumquodque explicet. Quae rursus dividendo omnibus aliis scientiis suum pensum munusque deferet.

Ex quo perspicuum est, quantus illorum hominum error sit, qui, duodecimo metaphysico ad Aristotele decepti, putant esse Metaphysicae, partes tum de Deo tum de intelligentiis disserere, eamque adscribunt Aristoteli sententiam quam ipse numquam cogitavit. Nam in 4 metaphysico dicit in eo Metaphysicam ab aliis scientiis differre, quod ens (si ita loqui latinis fas est) in totum sibi atque universe proponat; aliae vero aliquam ejus partem arripiant. Quia tamen Aristoteles in secundo libro de anima (c. 1.), dicit Metaphysicae esse munus in ente a materia atque motu sejuncto versari, imperite illi quidem concludunt, oportere illum de Deo intelligentiisque disserere, quod a materia atque 95<sup>v</sup> motu secretae et separatae sint. Cum tamen nihil aliud Aristoteles ibi significet quam quod 4 metaphysico dicit, Metaphysicam in ente, qua ex parte ens est, cerni versarique, id est, agit de eo quod est, nullae materiae motusque ratione ducta, nam non agit de ente, quod angustum et contractum sit, sed de illo quod longissime pateat, nullisque terminis contineatur; ac proinde illa considerabit, quae in ens hac ratione conveniunt.

Physicus autem non disserit de ente, qua ex parte ens est, sed qua ex parte ens naturale sit. Mathematicus, qua ex parte quantum sit. Quare de Deo et angelis minime verba faciet metaphysicus, quoniam Deus non est ens in quantum ens, sed ens aliquod contractum, ab aliisque sejunctum, quoniam ens in quantum ens in omnibus ad unum rebus intelligitur, quia illa, quam significat ratio, si in angustum non cogatur, ubique inesse debet. Ob id autem Aristoteles in duodecimo metaphysico (c. 6) pauca de Deo loquitur, quoniam ens in partes distribuendo illius rationem planam satis perite facit, eademque de causa de amplioribus ejus partibus non nihil disserit. Cumque unam ejus partem praecipuam substantiam esse dixisset, illam in duodecimo dividendo explicat, quod videre est in secundo capite duodecimi, in quo secat in tres partes substantiam.

Prima pars eam continet substantiam, quae et sensibus subjecta, et caduca est atque mortalis; altera eam, quae tametsi sub sensum cadat, perpetua atque aeterna est; tertia ea est substantia, quae a sensibus longe distat, menteque dumtaxat comprehenditur. Quo vero ista substantiae distributio clarior et illustrior esset, de iis substantiae partibus per totum duodecimum nonnulla disputat; cumque ad tertiam ejus partem pervenit oratio pauca de Deo intelligentiisque disserit. Quemadmodum cum in prima parte versatur, breviter quae in primo physico (cc. 1-6) de rerum principiis dixit, praestringit; nemo tamen ad 4 metaphysicorum pertinere putabit, haec rerum naturalium principia accurate persequi. Quare non ita facile in animum inducant metaphysici 96 esse partes de Deo intelligentiisque disputare, propterea quod ea leviter in *Metaphysica* Philosophus attingat. Accedit ad hoc: quia si vera illi ratione hoc sibi persuaserunt, fateantur necesse est in eisdem fere rebus physicum metaphysicumque versari, quoniam in octavo physico (c. I, 5 y 6) non brevius Aristoteles de Deo disserit, quam in duodecimo metaphysico. Ex istorum etiam argumento conficitur, de motu et materia disputare metaphysici esse partes, nam in undecimo metaphysico (cc. XI, XII, XIII) omnia ad verbum Aristoteles enarrat, quae de motu in tertio physico dixerat; et in septimo duodecimoque metaphysico (cc. VI, VII, VIII) multa de materia verba facit.

Sed istos homines fugit eum qui in amplissimo et diffusissimo genere versetur ad inferiora genera digredi nonnunquam oportere. Nam cum hujusmodi genera, divisione aptius quam definitione, declarentur, divisionis partes perstringere et aliquantulum persequi necesse est.

Hoc igitur apud nostros animos certum, testatumque relinquatur: eas dumtaxat res *Metaphysicam* demonstrare et exsequi debere quae in res fere omnes convenient. Ex qua scientiae artesque caeterae, aliquam entis partem arripientes, oriri, derivarique debent.

Quam nos viam et rationem tenentes brevi omnium liberalium artium scientiarumque partes et officia exponemus.

*Dialectica et Rhetorica* (3).—Quare res aliae sunt, quae in rerum natura cohaerent, alia quae mentis dumtaxat beneficio sunt, ut oratio et syllogismus. Has Logica sibi secans, quid in eas cadat atque conveniat considerat. Quam ob rem logicus primum de partibus syllogismi simplicibus disserat; deinde de collocatis; postea in toto syllogismorum genere versetur; et ultimo loco singulas ejus species persequatur. Ex quo fit, ut homo mutus omnia Dialecticae praecepta tenere exercereque possit, quoniam mentis officio fungitur, tametsi quae sentiat verbis exprimere et declarare non possit.

At vero cum hominis non modo sit intelligere, verum etiam, quae intelligit cum aliis communicare 96 v, et sicuti fuit ars quaedam necessaria quae hominum vim ad intelligendum ratiocinandumque perficeret, quae Dialectica est, quandoquidem perficere nos rationationem docet, ita alia opus fuit arte, qua istam in alio communicandi facultatem perficiat et absolvat, qua homines imbuti institutique facile et apposite possint quae sentiunt declarare, quam artem Rhetoricam appellamus.

Quare Rhetorica Dialecticae subjicitur. Disserit enim Dialectica de syllogismo tantum; Rhetorica vero non de syllogismo simpliciter, sed de syllogismo alteri declarato et exposito. Quae ars admirabiles ad communem usum et consuetudinem fructus utilitatesque fert. Cujus eximiae artis multa magnaque vidi vestigia; in artis tamen ordinem confectam nullibi ad hanc diem vidisse memini.

Rhetorica igitur persequatur Dialecticae, cui subjicitur, vestigia et

(3) «Superest tamen ut de notionibus illis, quibus nihil rebus respondet, de enunciatione, syllogismo et aliis, aliquae notentur et componantur scientiae vel artes ab illis differentes, quae de rebus sunt, ut totum non solum ens verum, sed etiam animo fictum exprimat et illustretur. Quod munus duae artes obeunt et pro dignitate exequantur, Dialectica et Rhetorica... Nobis autem est natura datum, ut ratiocinando intelligamus. Dialectica ratiocinari docet, et perfectam ratiocinationem instruere. Est ergo Dialectica ars quae in ratiocinatione versatur. Ex quo fit ut res illae, quae sunt mentis opera, ad ratiocinationem pertinentes, nomen, verbum et rationem exprimat et declaret».

«Quoniam vero non solum nobis cum ratiocinamur, sed etiam ratiocinata, cum aliis conferimus, et animi sensa loquendo cum aliis significamus, ars alia quaesita est, qua haec loquendi facultas perficiatur, quae Rhetorica nominatur. Itaque Dialecticae Rhetorica subjecta est. Disserit enim Dialectica de syllogismo et de ratiocinatione, simpliciter. Rhetorica vero de syllogismo etiam, sed non simpliciter, sed alteri expresso». *Ibid.*, ff. 14-14 v.

syllogismi verba partiatur in simplicia atque conjuncta; simplicium doceat tum differentias tum delectum tum tropos; in conjunctis, proprietatis, coagmentationis, concinnitatis, numeri praecepta det; politeque verba collocare verborum luminibus doceat. Deinde ad syllogismum perveniens, in quo omnis vis oratoris posita est, viam et rationem demonstret, qua ea quae animo habemus, aliosque intelligere cupimus, splendide proferre, eloqui et ad eorum animos, dicendo, penetrare possimus: quod orator sententiarum figuris et illis tribus dicendi formis: enucleata, temperata et ampla consequetur. Admoneatque simul in quas res, loca, tempora et personas unamquamque accommodare debeamus. Quae omnia una cum actione si perfecte tradat perfectam etiam artem, mea quidem sententia, componit. De his tamen ita verba faciat, ut quamvis certae linguae exempla proponat, nullius tamen rationem ducat, sed ad omnes praecepta pateant. Ars enim perpetua esse debet; antiquatur vero lingua et aboletur.

Quare ii nimis absurde faciunt, qui illa suprema rerum genera, in quibus Metaphysicam versari dixi, modo Dia— 97 lecticae, modo vero admiscent Rhetoricae. Nam si summa illa genera rerum solummodo verarum sint, quod ipsi sentire videntur, longe ab iis artibus abesse debet, quae res illas tractant, quae mentis tantum praesidio sunt. Sin autem latissime patere velint, usque eo ut res quas animus fingit comprehendant, non magis ad Dialecticam vel Rhetoricam quam ad aliam quamcumque scientiam eorum explicatio pertinebit. Nam tunc ad res omnes, quae in aliis scientiis explicantur etiam attinebunt. Quare Dialectica atque Rhetorica caeteraeque scientiae hoc negotium Metaphysicae imponant.

Vehementer etiam errant, qui Rhetoricae syllogismorum formas attribuant, nam illas ponere Rhetorica debet, et Dialectica, cui subjicitur, declarandas relinquere.

Labuntur etiam per errorem, illi qui Rhetoricam atque Poëticam distinctas artes esse putant, cum idem poëtae quod rhetoris munus sit: apte nimirum et eloquenter animi sensa verbis exprimere, dicendoque in animos audientium influere. Tametsi aliam rationem poëta teneat, movere in primis et delectare cupit; rhetor aliam, qui praecipue docere vult, velle simulat. Tum quia tam verba ponderat et quasi numerat diligen-



tissimus orator, quam diligentissimus poëta, et in animorum delectatione et commotione operam nonnunquam magnam studiumque ponit.

Itaque in iis rebus, quae in mente tantum cohaerent, duae modo versantur artes: Dialectica atque Rhetorica.

*Grammatica non est ars.*—Sed rogabit forte quispiam: quem locum grammaticae relinquamus, non enim de rebus agit iis quae in rerum natura constant. Sed quam tu mihi grammaticam nominas? an latinam? an graecam? an castellanam? an italam? an caeterarum linguarum ullam? nunquam enim dices, si sapis, unam grammaticam, quae omnium gentium nationumque linguas doceat recte loqui recteque scribere. Syntaxis vero, accentusque deffinito nihil agere docent, quare artis munus non sufficiunt sustinere. Sin autem varias diversarum linguarum artes grammaticas esse ducis, non tu me roges eas in quo loco aut numero reponam, cum tam variae artes minime numerari recenserique possint. Quid igitur statuendum est? grammaticam non esse artem. Omnis enim ars 97<sup>v</sup> earum rerum est quae perpetuae sempiternaeque sunt. Cum omnes igitur omnium gentium linguae tandem intereant atque concidant, et aliae fere de integro quotidie oriuntur et existant, nulla in eis ars cerni, nulla scientia versari debet. Alioquin infinitae jam essent deletae artes, infinitaeque restarent futuris temporibus oriturae. Nam licet quaevis grammatica nonnulla det loquendi praecepta eo dat quo nos admoneat, quae verba, quae dicendi rationes in quotidiana hominum consuetudine et usurpato sermone versentur. Ob eam tamen rem minime ars existimanda est. Sicuti neque artem is conficere putaretur, qui in libro quodam a se composito varia vestium genera numeraret, quibus his aliisque temporibus homines utantur. Magis id adeo, quod nulla certa firmaque tradat loquendi praecepta; quod neque certa aliqua stabilisque sit inter homines loquendi ratio, siquidem omnis ex hominum instituto pendeat. Quod si propter quamcumque verbi phraseosque commutationem nova addenda esset ars, nullus jam artium scribendarum modus esset. Quando vero eam Aristoteles in sexto metaphysico in artium numero ponit, quia de hac re accurate non disputat, sed exemplum afferre videtur, id dicere credendum est, quod tunc hominum sermonibus usurpabatur.

Duae denique artes eas res quae a mente fiunt considerant atque cognoscunt: Dialectica et ei subjecta Rhetorica. In veris autem rebus quae scientiae versentur, nunc erit opere pretium videre.

*Physica* (4).—Vera autem res vel accidens vel substantia est. Nunc accidens missum fiat, substantiamque prosequamur, quae aut sub sensum cadit, aut cum procul a sensibus remota sit animo tamen cerni comprehendique potest. Circa primum genus scientia naturalis versatur, quae tam varie longeque diffusa est, ut nullis fere finibus terminetur.

Ac primum de generalibus totius naturae causis atque principiis, de iisque disseret, quae res omnes naturales sequuntur, cujusmodi sunt motus, locus et tempus. Deinde universi mundi compositionem atque fabricam declarabit, de partibusque ejus 98 aeternis et quae semper eodem modo consistunt verba faciet. Deinde de partibus iis quae, licet totae semper existant, per partes tamen senescunt. De rebus statim quae oriuntur et occidunt disputabit; sed primum totum genus et interitus exponet. Deinde enarrabit ea quae supra terram fiunt, quae in ea quae in aëris superiori parte, et ea quae in media sive inferiori existant secabit. Deinde exponet illa quae intra ipsam terram gignuntur; quae in ea; quae fodiuntur, ut lapides, et ea quae eliciuntur, ut metalla, distinguet. Ex ordine ad res animales ejus perveniet oratio. Sed de toto animorum genere tribusque ejus formis primum sermonem instituet. Deinde infimum animae genus, quoniam generalius est, persequetur, de ortuque plantarum verba faciet earumque texet historiam. Rursus ad animam sensus compotem revertetur et animalium ortum ex propriis causis demonstrabit. Illa deinde explanabit quae omnibus animalibus sunt communia, post quae animalium partes enarrabit. Novissime vero eorum historiam distinguet, varietate eorum animalium, quae in terris, aqua et aëre versantur.

(4) «In ea (substantia) vero, quae corporis est particeps tota Physica vel naturalis scientia cernitur». *Ibid.* f. 178. «Praesertim cum ex iis (materia et forma) substantia corporis particeps componatur in qua physicum totum versari ponimus... Nam physiceus de materia disputat quam corpus quantum esse decrevimus... Physica in iis rebus versatur, quae motus sunt, vel ad motum referuntur, vel ex motu pendent, motu vero mutationem etiam comprehendimus...» *Ibid.* ff. 192-192 v.

*Medicina* (5).—Huic diffusissimae scientiae alia subjecta est, quae non simpliciter de natura disserit, sed de natura labefacta et aliquo incommodo affecta, quae *Medicina* dicitur.

Quare valde (ut mea fert opinio) errant qui humani tantum morbi ad *Medicinam* pertinere putant. Nam sicuti una modo scientia est, quae omnem salvam incolumemque naturam explicat, ita una tantum esse debet, quae de infirma corruptaque natura disserat. Nam licet indigni sint aliorum animalium aliarumque rerum morbi qui ab homine ingenuo et liberaliter educato curentur, minime tamen indigni sunt qui sciuntur.

Longe etiam (ut ego puto) falluntur, qui anatomiam et plantarum historiam, varias corporum constitutiones et alia multa quae disperse in libris medicorum lenguntur, *Medicinae* proposita esse putent, quae a *Physica* alienari subjectum ejus non patitur.

Sed postquam plantarum vires *Physica* declaraverit, ratione ex physicis petita principiis ductus, medicus eas ad *medicinam* faciendam accommodabit. Quare de generalibus morborum causis, de generalique medendi ratione 98<sup>v</sup> primum *Medicina* disputabit. Deinde de morbis specialibus, specialibusque remediis, quos varietate locorum corporis distinguet, et in eos qui totum genus et aliquam generis partem infestant, distribuet. Tandem qua ratione recuperatae valetudini serviamus docebit.

*Scientia quae ex signis in homine apparentibus interiores ejus affectus cognoscit* (6).—Ei etiam scientiae naturalis parti, quae animi affectiones perturbationesque edisserit, illa scientia (si hoc nomine digna est) subicitur, quae ex is signis quae foris apparent de affectionibus animi conjecturam facit. Cujus duae sunt partes: una *Physionomia*, altera *Chiromantia* nuncupatur.

Tres denique disciplinae substantiam universam corporis participem comprehendunt.

(5) Huic (*Physicae*) alia subicitur disciplina, quae *Medicina* vocatur. Quae non simpliciter de corporis natura disserit, verum de corpore labefacto, et aliquo incommodo affecto. *Ibid.*, f. 49 v.

(6) Quidam etiam *Physicae* parti, quae animarum cupiditates et affectiones persequitur, illa scientia (si ita nominari licet) subjecta esse videtur, quae conjecturam facit de animorum affectionibus ex signis corporum externis. Cuius duae sunt partes, alia *Physionomia*, alia *Chiromantia* nuncupatur». *Ibid.*, f. 48 v.

*Scientia quae de Deo intelligentisque disserit* (7).—Eam vero substantiam, quae cum corporis sit expers, modo intelligi potest, aliqua disciplina tractare debet, quae quoniam ad hanc diem a nullo auctore tradita est, nomine vacat. Haec de Deo, Optimo Maximo, intelligentisque disserat, quae in Metaphysica nonnulli, ut ostendi, satis imperite conferunt. Haec vero scientia disputare debet rationibus et argumentis e media natura petitis; nullum divinum oraculum pro testimonio afferat neque ad nostram sacrosanctam fidem confugiat.

Nullam scientiam reliquam esse puto, quae de substantia disputet, cum his quatuor universa comprehendatur (8).

*Arithmetica* (9).—Sequitur ut aliam ejus, quod est, partem inquiremus, quam accidens esse diximus, cujos novem sunt genera.

Primum genus est quantitas. Quae aut conjuncta est aut disjuncta (10). In disjuncta una versatur ars, quae Arithmetica dicitur, de numerisque disserit, ita ut primum eos ex sua natura consideret, quae consideratio absoluta dicitur. Deinde numerum cum numero comparando, unde proportio inter eos oritur. Deinde novissime illos eo modo aptando ut figuris geometricis respondeant.

(7) «Est autem substantia alia, quae corpore vacat, et sensus omnes praecedat... Est ergo aliqua substantia corpore vacans, et longe perfectior corpore., cum sua natura intelligentiae, neque corpore pendeant, nec corporibus addictae et consecratae sint. In his igitur rebus una scientia versetur, quae nomine vacat, quoniam non est hactenus ab aliis distincta et explicata. Vocetur tamen Naturalis Theologia, quae de Deo disserat et intelligentiis. Quae illam quaestionem de toto substantiae genere tractabit, quam per imprudentiam multi nunc dialecticis nunc metaphysicis inculcant. Quae scientia licet multiplex et infinita sit, exiguum tamen et angustum est, quod ex ea mens nostra degustat, propter, densissimas nostri corporis umbras». *Ibid.*, ff. 49-49 v.

(8) «His quatuor scientiarum partibus universa de substantia disputatio comprehensa est». *Ibid.*, f. 49 v.

(9) «In quantitate vero multae scientiae et artes versantur, quas Mathematicas appellant». *Ibid.*, f. 52 v. Mathematicus autem quantitatem versat, qua ex parte abhorret a motu, et angulos, figuras, rationes et proportiones conficit. Itaque corpus quantum attingit, non quatenus substantiae formam spectat, sed quatenus quantitatis figuram atque rationem». *Ibid.*, f. 192 v. Multi tamen novi praesertim mathematici contendunt distinctas esse scientias Arithmeticam, quae de sejuncta quantitate agit, et Geometriam, quae de conjuncta, et utranque per se singillatim esse tradendam, quod si fiat multa repetere coegetur illarum auctor... quare non merito suo Euclides a novis mathematicis reprehenditur quod Geometriam et Arithmeticam non distincte, sed utranque simul tradidit». *Ibid.*, ff. 52 v.-53.

(10) «Dividuntur autem quanta in disjuncta, ut numerum, et conjuncta, ut corpus». *Ibid.*, f. 50.

*Musica* (11).—Huic arti alia subjecta est, quae in harmonia tota cernitur, quam varia sonorum compositio efficit. Et ideo Arithmeticae subjecta esse dicitur, quoniam ad suas sententias probandas ab illa opem et auxilium postulat. Ex proportionum enim vocum harmonia existit, illae enim voces se inter se concinne miscent, quae apta inter se proportione distant.

*Geometria* (12).—In quantitate conjuncta Geometria versatur, cujus tres sunt partes: una quae de lineis, altera quae de corporis extremitatibus, tertia quae de solido corpore disputat.

*Optica* (13).—Primae parti ars Optica sive Perspectiva subijcitur, quae lineas tractat, quae ex parte sub aspectum cadunt.

*Architectura* 99.—Tertiae Geometriae parti Architectura, sive ars struendarum machinarum subjecta est.

*Astrologia* (14).—Alia vero scientia in ea quantitate tota cernitur, quae in astris reperitur, hoc est, contemplatur qua inter se quantitate et a terra distent. Quoniam ista quantitas quae ex distantia oritur certissima est, qua quidem totus iste mundus inferior administratur atque regitur, ad hanc scientiam in primis Cosmographia spectat, quae in duas

(11) «Ei autem parti quae de numeris disserit, subijcitur alia scientia, sive ars, quae de numeris agit sono perceptis, quae Musica nominatur». *Ibid.*, f. 53.

(12) Vd nota 10. «Adeo ut lines, corpora et extremitates, in quibus toti geometricae versantur...» *Ibid.*, f. 50 v.

(13) «Ei vero quae de lineis, subijcitur illa quae lineas tractat, quae sub aspectu cadunt, quae Perspectiva nuncupatur. Alii vero, quae corpus solidum persequitur, adjungitur illa quae circa Machinas libram, cocleam, vectem et alias versatur. Quibus et illa adjungi potest, quae non demonstratione sed sensu et ex eo quod foris apparet iudicat, quod melius et magis decorum sit: quam nominat Architecturam, licet ea pars quae horologia persequitur vera demonstratione procedat, Architecturae igitur tres sunt partes: una quae de aedificatione, alia quae de gnomone, tertia quae de machinis disserit». *Ibid.*, f. 53.

(14) «Alia quantitas reliqua est, quae mundum universum, id est, caelum et orbem terrarum amplectitur, in qua cernitur illa scientia quae Cosmographia dicitur; cujus duae sunt partes: altera Astrologia, altera Geographia. Astrologia caelum et sidera et stellas praesertim planetas tractat, et docet eorum verum locum invenire et quantum inter se distent, et alia quae cum eis cohaerent, Geographia vero illas, in quas dividitur orbis terrarum quinque plagas, quas Graeci Zonas appellat exponit, et eas regiones quas homines incolunt describit et in provincias, flumina, montes, urbesque distribuit». *Ibid.*, f. 53.

«In quatuor autem partes partitur tota terra... pulverem, lapidem, succum et metallum. Haec vero ita sunt terrae partes, ut ejus etiam formae et species non valde improprie nominari possint». *Ibid.*, f. 294 v. «Continentem totam geographi novi in quatuor partes partiuntur: Asiam, Africam, Europam et Americam». *Ibid.*, f. 131 v.

partes tribuitur in descriptionem coeli atque terrae. In coelo considerare est totius habitum aspectumque planetarum, astrologique partes erunt docere modum inveniendi verum cuiusque stellae locum quocumque tempore, totiusque coeli figuram describere. Quare ipsius erit tabulas, ephemerides, calendariaque componere. Illa etiam iudiciaria pars, si alicujus momenti putatur, quia in planetarum locis et inter se a nobisque distantia tota fere continetur, astrologo deferenda est. Ad terrae descriptionem postquam pervenerit, illamque universam in quinque partes, quae totidem coeli partibus respondent, diviserit; terram vero quae incolitur in quatuor partes distinxerit; denique unamquamque partem in provincias distribuet, provinciasque per montes, fluvios urbesque describet, quod habita ratione longitudinis et altitudinis optime fiet. Ideo id esse munus astrologi duco.

Sed nimium, meo iudicio, labuntur qui ad Astrologiam pertinere putant coelestes orbes, planetasque numerare atque etiam exponere; tum quot orbes et quomodo dispositos unusquisque planeta ad se movendum requirat, tum versus quem locum sua unusquisque natura feratur, quaque celeritate cursum conficiat, quaque potissimum qualitate hunc mundum inferiorem afficiat. Quae nulla ratione philosopho naturali detrahuntur, si astrologo concedantur. Nam sicut philosophi naturalis est de coelo disserere, quod substantia, quae motu cietur, sit, ipsiusmet munus et partes erunt, tum de partibus ejus, tum de motu disputare. Quemadmodum, quod illum attingat de animalibus disputare, attingit etiam et eorum partes et progressum explicare.

Sex igitur scientiis omnes quantitatis species formaeque declarantur. Quare nulla reliqua est quae in quantitate versetur.

Sequitur aliud accidentis genus, quod qualitas est, quae multa rerum genera comprehendit, quae percurrere licet, ut videamus quas nobis 99<sup>v</sup> scientias artesve suppeditent.

Quaedam qualitates rerum vires seu virtutes sunt, ex quibus res valentes seu imbecillae dicuntur ad agendum vel perpetiendum; ut ad cursum valere, alios ad bonam valetudinem et ad morbos proclives esse dicimus. Quae quoniam rerum naturam constitutionemque committantur

ab illa scientia explicari narrarique debent, quae circa res illas, quarum illae sunt virtutes, versatur.

Aliud est qualitatis genus quod eae conficiunt qualitates, quae primae a philosophis appellantur. Nimirum calor, frigus, humiditas, siccitas. Haec quoniam quasi quaedam instrumenta sunt, quibus agunt prima rerum naturalium elementa, atque inter se miscentia res naturales efficiunt, debet, in eis philosophus naturalis versari.

Qualitates vero quae ab his ortae bene vel male res habent naturales, ut bonae vel malae valetudines, Medicina tractabit.

Aliae vero ab his etiam primis profectae, circa quas sensus versantur, ut colores, odores atque sapes, ad physicum, quoniam de sensibus disserit, spectant.

Aliae vero qualitates, quibus per se vique sua quantitas subijcitur, cujusmodi forma et figura sunt, ex Geometria cognoscuntur.

*Philosophia Moralis* (15).—Illae solae reliquae fiunt, quae habitus et dispositiones appellantur. Inter quas eae tantum accuratam expositionem requirunt, quae in animo consilii rationisque compote sitae sunt. In quibus universa de moribus philosophia cernitur, cujus tres sunt partes, quae hac ratione distinguuntur. Nam aut homo sibi aut aliis moderatur. Si moderetur sibi, de hac re disserit prima hujus philosophiae pars, quae Ethica dicitur. Si vero moderetur aliis, vel familiae vel reipublicae. De moderatione familiae, Oeconomia; de moderatione reipublicae, Politica disputat. Ista igitur scientia solummodo ex qualitate elicitur.

De septem reliquis accidentis generibus nullas scientias ab istis distinctas existimo esse posse. Aut saltem ad hanc diem, quod ego sciam, traditae non sunt. His itaque scientiis omnis Naturalis Philosophia concluditur.

*Theologia* (16).—Alia tamen dono Dei, Optimi Maximi, quam nulla

(15) Igitur illae primi generis tantum reliquae sunt qualitates, habitus et affectiones vel incoationes. Ex quibus illae tantum accuratam expositionem desiderant, quae versantur in animo consilii, rationisque particeps. In quibus universa de moribus disciplina cernitur. Cuius tres sunt partes, quae hac ratione distinguuntur. Aut homo sibi moderatur, aut aliis. Si sibi, de hoc Ethica disserunt. Aut aliis: tum vel familiae vel reipublicae; si familiae id Oeconomica docent, si vero reipublicae hoc tractant Politicae». *Ibid.*, f. 55 v.

(16) «Scientias igitur et facultates omnes numeravimus, quas ingenio et industria

ingenii vis assequi porterat, sanctae matris Ecclesiae conciliis ac divinis oraculis nobis tradita est, quam Theologiam appellamus. Quae tametsi obscurissima sit, quia certissima tamen est, quod in primis unaquaque scientia argumentis et 100 demonstrationibus quaerit, in scientiis merito numeratur. In qua licet res diversorum generum contineantur, quia tamen haec ratio illis omnibus attributa est, ut altiores difficiliioresque sint, quam ut ullis ingenii viribus comprehendi possint, eisdemque probantur principiis, nimirum divinis oraculis atque conciliis, in una scientia omnes sunt reponendae.

Sed quam parum artificiose (ut levissime dicam) haec divinissima et altissima scientia his temporibus tradatur, vix verbis ullis explicari exponique potest. Quippe quae ex omnium scientiarum congerie constituta est. Ita ut si Logica sua detrahat; Physica suam partem auferat; Metaphysica suam etiam postulet; Ethica jus suum persequatur, nihil fere reliquum erit, quod Theologiae partes tueatur. Itaque illius auctores asseverant fieri debere, quia Theologiae, inquit, sicut Metaphysicae munus est, ea contemplari omnia quae aliis scientiis ad contemplandum proposita sunt. At quis arti aut scientiae ullae concessit unquam ut libere intra terminos aliarum artium atque scientiarum ingrediatur? Neque hoc Metaphysicae liberum unquam fuit. Sed in illis amplissimis supernisque generibus se totam continere debet.

At est objectum Theologiae, dicunt illi, Deus sub ratione relevantis. Quid haec dicendi ratio sibi vult? Aut significatis ea huic scientiae esse proposita quae non alia ratione, quam Deo apperiente intelligi cognosci- que peterant, aut ea putatis omnia ab ea esse tractanda, quae Deus, Optimus Maximus, fuerit loquutus, sive illa naturae nostrae vi possint sive non posint cognosci. Tertium quod his verbis significari possit non intelligo. Quod si primam partem amplectimini, eaque tantum in hanc scientiam cadere existimatis, quae nisi nobis Deus auctor extitisset, nullis in-

---

nostra consequi possumus, eisque numerata sua et officia distribuimus. Multa vero sunt, quae nullis ingenii viribus invenire possemus, sed nobis sunt Dei Optimi Maximi singulari beneficio tradita. Quae Sacrosanta Scriptura, conciliis et traditionibus maiorum nostrorum continentur. Ea igitur scientia, quae res has methodo, et ratione disposuerit reliquis scientiis, artibus et disciplinis est adnumeranda, quae Theologia dicitur. Cuius partes erunt res eas modo persequi, ad quas nulla diligentia et humana solertia perveniri possemus». *Ibid.*, f. 55 v.



genii viribus certe possent deprehendi, vobiscum ego sentio, in vestram eo sententiam. At licet haec vestra sit de Theologiae subjecto opinio, minime tamen in ea persistitis. Nam multis et prope infinitis verbis docetis, Deum esse, et asseritis porro id per se notum esse. A proposito igitur (ut ad Te convertar), Pater Sanctissime, aberrant. Cum Deum esse, per se notum esse fateantur, plura tamen de hac re verba faciunt. Ad haec docent Deum non esse corpus, non esse compositum ex materia et forma, tum esse immensum, esse bonum, esse perfectum, esse unum, et ejusdem rationis alia, quae in Deum cadunt, 100<sup>v</sup> qua ex parte unus est. Nonne ista omnia natura consequi possemus? Id ipsi negare non possunt, nam rationibus solum e media natura petitis id ab eis confirmatur.

Satis a theologo haberemus, si naturali demonstratione relicta, ex doctrinae suae principiis, id est, ex conciliis et Dei, Optimi Maximi, et Pontificum Summorum oraculis ostenderet his omnibus sententiis piam, firmissimanque fidem esse adhibendam.

Sed haec levia sunt. Quid tamen totam animae scientiam, omnem appetendi rationem, omnia genera actuum voluntatis, omnes animi conturbationes, universam de vitiis virtutibusque scientiam, totam legum rationem isti auctores in Theologiam includunt? Si quidem ista omnia comprehendendi et intellegi poterant, nullo divino lumine apperiente illustranteque. Quod si nonnulla inter res hujusmodi reperiuntur, quae non satis scientiae nostrae demonstrant atque confirmant, ad fidemque nostram pertineant, illa notentur, et ex Theologiae principiis demonstrantur. Quid tamen attinet ad alterius scientiae principia accedere? Quemadmodum cum eandem conclusionem probat physicus et astrologus, quod unusquisque ad suae scientiae principia convertantur, longe diversa ratione utuntur. Sed haec majora nomina sunt, quae si aliae scientiae naturales experire vellem, omnium doctissimorum hominum consensu illis adjudicarentur. Ad haec tamen adjunguntur aliae innumerabiles quaestiones, quibus legitimae Theologiae partes sparsae sunt, quae illo constituto Theologiae subjecto minime comprehenduntur. Nimis igitur hoc suum, quod objectum Theologiae vocant, contrahunt in angustumque adducunt, si ea dumtaxat Theologiae subjecta esse dicunt, quae nulla ingenii vi,

nisi nobis illa Deus pro immensa sua sua bonitate traderet, consequi possemus.

Exagerent igitur et amplificent Theologiae subjectum, ut res tam varias diversasque capiat. Dicant igitur id quod solum reliquum est: quidquid Deus revelavit, sive possit sive non possit naturae viribus cognosci, Theologiae subjecto comprehendendi. Cur igitur tam negligentes sunt ac tot tantasque res exponere praetermittunt? Quare non docent rem militarem? Nonne Sacrosanctae Literae tradunt multa bella superioribus saeculis esse gesta? At dicent, non omnia quae de re militari dicuntur a Deo revelata et patefacta sunt, 101 nec ea omnia quae ipsi de anima, de virtutibus, de vitiis, de legibus et de multis aliis dicunt. Quia tamen a Deo brevi perstricta sunt, occasionem sibi oblatam putant ad illa omnia verbose in Theologia tractanda. Leviter etiam Deus in Sacris, ut dixi, Literis rem bellicam, rem rusticam attingit, quia nonnullos viros gessisse bella, coluisse agros, egisse boves Sacra Scriptura commemorat. De Architectura etiam agere debebant, quia Salomonem templum illum eximium aedificasse Sacer Liber testatur. Si tam amplum igitur Theologiae subjectum statuunt, de sua negligentia confiteantur necesse est, quod de his rebus ad illud pertinentibus agere praetermittant.

Et ut omnia in pauca conferam omnes scientiae, artes et disciplinae ex istorum hominum sententia ad Theologiam pertinebunt, si quidem ipsi dant illas omnes primum nostrum parentem ex Deo didicisse; omnes etiam omnium linguarum grammaticas ad Theologiam spectabunt, quoniam omnium nationum linguae apostolis Dei, Optimi Maximi, beneficio traditae sunt. Quare omnes grammatici, omnes geometrici, omnes logici. Sed quid ista commemoro? Omnes agricolae atque pastores, omnes milites theologi appellari possent, sciunt enim, ut istorum hominum sententia consequitur, bonam Theologiae partem. Sed haec absurda incommodaque omnia nullus vir nisi desipiat unquam suscipiet.

Quam ob rem minime putandum est ea omnia in Theologiam cadere, quae a Deo revelata sunt, sed illa tantum quae nisi a Deo doceremur, comprehendendi nulla ratione possent. Quae vero ab isto proposito declinaverint in alias scientias rejiciantur.

Quare theologus illa praeclara scientiae suae principia primum exponet, certissimaque esse docebit. Deinde, his enixus principiis, ea quae nobis fides nostra docet de Deo qua ex parte unus, deinde qua ex parte trinus explicabit. Ad rerum postea creationem accedet et hominum genus non solum de integro creatum, sed magnis etiam beneficiis ornatum, multisque donis Dei liberalitate auctum docebit. Deinde quomodo infectum, contaminatum et a Deo alienatum fuerit exponet. Deinde quam rationem Deus, pro immensa sua misericordia, ut illum recuperaret, inivit, in suamque gratiam restitueret: unde illam admirabilem et immensam divinae cum humana natura in eadem persona conjunctionem narrabit. Pariter et illa quae ob eam rem in Christum cadunt, quaeque nobis a Deo, Optimo Maximo, meruit, immensasque divitias quas 101<sup>v</sup> nobis comparavit, exponet; deque thesauris aeriisque publicis, id est, de Sacramentis ubi illos servari voluit, deque Religione ab eo instituta, verba faciet; easque demum utilitates quas nobis Sacramenta afferant, demonstrabit, id est, gratiam cum Deo, fidem, spem et charitatem, quae solae virtutes ex naturae principiis demonstrari non possunt. Tandem de fine illò divino immensaque felicitate ad quam his itineribus pervenimus disseret.

### Pars secunda.

#### De optimo genere Sacrosanctae Scripturae explicandae

*Theologo expectat Sacrarum Literarum cognitio atque scientia.*— Sed non satis muneri suo theologus fecisse putet, si hanc scientiam fuerit consequutus. Etenim ad eum etiam expectat Sacrarum Literarum cognitio atque scientia. Si enim hoc theologi non est, cui hoc munus mandabimus? Tum quia Theologia eo referri debet ut Sacri Libri intelligantur, ex his enim fontibus illa derivata est. Quare qui hunc finem non fuerit adeptus theologi munus nunquam explebit.

Sed arbitrantur nonnulli prius Sacris Literis quam Theologiae vacandum, quod ex Sacris Literis Theologia fluxit. Sed vehementer, meo quidem iudicio, errant. Continet enim Theologia quasi quasdam regulas

generales ad sensum legitimum ex Sacris Scripturis eliciendum. Nam illa tradit quae vere et certe ad religionem nostram expectant, quibus imbutus et informatus animus esse debet priusquam ad oracula divina accedat. Nam cum illa saepe saepius obscure reddita fuerint, nonnulla dicuntur quae certissime religioni nostrae obstare videantur, quam si prius compertam non habuerimus periculum magnum est ne per imprudentiam iabamur sicut haeretici lapsi sunt. Et quemadmodum, licet grammatica ex bonis autoribus fuerit collecta, non prius debemus in bonis autoribus versari quam grammaticam addiscamus, idem in Theologia et Sacris Literis statuendum puto.

*Necessitas cognitionis linguae hebraicae.*—Sed de optimo genere explicandi Sacras Literas aliquid dicamus oportet, quando de caeteris disciplinis non nihil diximus. Cujus rei via tam multiplex et tam varia est, ut difficillimum sit optimam quamque eligere. Cum igitur ea quae ex divinis oraculis nobis edita sunt variis fuerint scripta linguis e quibus in latinam versa sunt, nonnulli satis putant ad Sacras Literas pro dignitate interpretandas latinae linguae et Theologiae scientiam; aliarum vero linguarum, quibus traditae sunt, notitiam non solum necessariam non arbitrantur, verum etiam contemnunt. Quorum insignis stultitia est. Idque ego statuo minime posse Sacras Literas perfecte explicari nisi lingua saltem hebraea perfecte teneatur. Nam cum multis in locis longe differat inter sententiam hebraicae et latinae editionis, qui accurate perfecteque divina oracula voluerit explicare non debet hebraici oraculi explicationem praetermittere, alioquin non erit perfectus interpres cum tot divina dicta missa faciat.

Quod autem magna nonnunquam differentia sit inter hebraeum et latinum interpretem, ex locis prope infinitis in quibus id intelligi potest, pauca, exempli causa, proferam. Gen. 8,7: de corvo latinus et graecus interpres, quem fere semper latinus sequitur, dicunt: *egrediebatur et non revertebatur*; hebraeus vero dicit: *egrediebatur et revertebatur*. Psal 4,3: latinus et graecus dicunt: *filii hominum usquequo gravi corde?*; hebraeus vero: *filii hominum, usquequo gloria mea ludibrio subaudi est?*, hoc est, me contemnitis vel irredetis me regni gloriam potiturum. Et Psal. 21 (22), 2: latinus et graecus dicunt: *quare me dereliquisti?*

*Longe a salute mea verba delictorum meorum*; hebraeus vero: quare me dereliquisti longe stans a clamore meo? Et versu sequenti: latinus et graecus aiunt: *et nocte non ad insipientiam mihi*; hebraeus vero: nocte non silentium mihi, id est, die nocteque invoco subsidium tuum. Et ne sim prolixus. In principio 18 cap. Proverbiorum apertissime hanc differentiam videre est. Nam latinus et graecus inquirunt: *occasione quaerit qui vul discedere ab amico; omni tempore erit exprobrabilis*. Hebraicus vero: ob cupiditatem investigat segregatus, et in omni re vera se immittet, id est, ob magnam veri inveniendi cupiditatem qua sapiens ardet, omnibus rebus posthabitis, se ad veritatis studium confert. Quae sententia non solum latinae et graecae similis non est, verum etiam neque illius ullum habet vestigium. Sexcenta hujusmodi possem proferre, quibus obscurissimi quique libri pleni sunt, quae ab accurato interprete perspicui omnino deberent.

Accedit ad hoc, quod cum sermo hebraeus valde sit ambiguus, unam tantum sententiam vertere potest 102<sup>v</sup> latinus et quilibet alius interpres, alia vel aliis omissis, quas forte viri docti magis convenire putant, quas omnis qui studiose locum explicare vult debet videre ut, facto iudicio, optimam quamque probet. Ut illud Canticum (1, 1): *meliora sunt ubera tua vino*. Dictio דוד dod significat hebraeis patrum uber et dilectum; et in plurali דודים dodim amores. Ex his omnibus significationibus uberis magis placuit et nostro et graeco interpreti, aliqua ratione ducti, nam quando uber significat ד dicunt hebraei grammatici non scribi sub holem; cumque holem hoc loco desit, ubera significare videtur. At hoc loco laudat sponsa sponsum: quis vero hominem unquam propter ubera laudavit? commendari enim foeminae uberibus pulcherrimis solent, minime vero viri. Quam ob rem omnibus hebraeis expositoribus magis placet ibi significari amores. Quasi dicat sponsa: nihil dulcius quam quod nos inter nos diligamus. Holemque, quod sit litera quiescens, saepe saepius expungi dicunt, sicut etiam hic expungitur quamvis litera sit formans pluralem. Tamen huic argumento graecus et latinus respondebunt fortasse non ibi laudari sponsum propter ubera, sed, metonymia sponsa utens, significat nihil dulcius quam in amplexibus sponsi versari.

Idque magis convenit proximo sponsae dicto. Petierat enim ut eam sponsus dissaviaretur, subjungitque rationem dicens: quia meliora sunt ubera tua vino, quasi dicat, ideo peto ut dissaveris, ut me simul amplecteris, quemadmodum fieri solet, jucundius est enim vino in uberibus tuis dulci amplexu versari. At vero si hebraeorum interpretationem sequamur, ratio, quae dicti prioris redditur, non tam apta esse videtur; quae momenta rationum accuratum et studiosum iterpretem par esset ponderare. Eandem ambiguitatem videre licet Osee 4, 5-6. Editio nostra sic habet: *Nocte tacere feci matrem tuam. Conticuit populus meus eo quod non habuerit scientiam.* Graeca vero fere similis est, ait enim:

ὁμοιωθή ὁ λαός μου ὡς ὄχι ἔχων γνῶσις. Os. 4,6. ad silentium redactus est populus meus, ut qui non habet scientiam. Hebraice vero dicitur: nocte perdam matrem tuam, perdetur populus meus, quia non habet scientiam. Et hoc magis convenit cum superiori 103 et sequenti sententia, loquitur enim de eversione populi propterea quod Dei lege contemta, legem violando abjecerunt. Sed ambiguitas orta est ex duobus verbis valde similibus דָּוִם dum et דָּמָה dama. Illud enim significat tacere, istud vero, inter alia significat exterminare atque vastare. Sed re vera hoc loco non est verbum *dum*, sed *dama* ut qui grammaticam sciat, si advertat, cognoscet. Idem verbum est in Psalmo 49 (50), 21 et Isaiae 6, 5; 15, 1. Quibus locis nos et graeci habemus tacere, hebraei vero non nisi perdere. Et Psalmus 19 (20), 4; nos et graecus dicimus *et holocaustum tuum pingue fiat*; hebraei vero, et holocaustum tuum in cinerem vertatur. Sed ambiguitatis causa est verbum דָּשַׁן disen, quod hebraeis significat et pingue fecit, et in cinerem vertere, in eos cineres proprie qui adipe infecti sunt post crematam victimam. Interpreti nostro magis hoc loco placuit prima verbi significatio; aliis vero magis placet secunda, eo quod praecedenti versus parti magis convenit. Nam dixerat regius vates *memor sit omnis sacrificii tui*, apte adjungitur, et holocaustum tuum in cinerem vertat, id est approbet igne de coelo misso, qui illum absumat et in cinerem vertat. Hac enim ratione Deus primam Aaronis oblationem approbavit (Lev. 9, 24) et sacrificium Eliae (3 Reg. 18,38). Hoc etiam miraculum

illud fuit quod Deus (Jud. 13, 20-23) edidisse dicitur, cum Manue posuit super petram sacrificium, ex quo uxor ejus intellexit Deo fuisse gratum. Ex simili etiam signo hebraei putant Cain intellexisse sacrificium fratris sui Deum respexisse, suum vero minime. Quare non dubito quin illa verbi דשן disen significatio, cum in cinerem vertere declarat, aptius cum superiori sententia cohaereat. Quae a vero et legitimo sacrorum librorum expositore considerata esset, quis dubitat?

Ambigue etiam hebraei loquuntur propter negationem. Multa enim negando dicunt, quae si non animadvertas affirmando dicta esse intelliges. Ut Dan. 11,37 de Antichristo nomine Antiochi dicitur: *Deum patrum suorum non reputabit, et erit in concupiscentiis foeminarum.* Graeco interpreti et alijs rectius videtur non erit in concupiscentia foeminarum, quo melius sanctitatem simuletur, quod negatio 103<sup>v</sup> praecedens apud hebraeos negare solet primum et secundum effatum. Sicut illud Psalmi 1,5 *non resurgent impii in iudicio, neque peccatores in concilio iustorum.* In hebraeo non est secunda negatio, sed prima tantum cujus vis etiam pertinet ad secundam propositionem.

Sunt etiam in libris sanctis tam angustae et concisae sententiae ut etiam varie accipi possint, nisi longa aliqua periphrasi explicentur, commode verbis latinis reddi non possint. Ut 2 Reg. 4,6 perspici licet, ubi narratur quomodo Rechab et Baana interfecerunt Isboeth, hebraice sic dicitur רחב ובהנ באו עד תוך חבית לקחם חטים quod sic ad verbum vertitur: et ipsi ingressi sunt ad medium usque domus, sumentes triticum. Ut hanc valde concissam sententiam noster interpres intelligenter interpretetur, ita illud sumentes triticum reddit: *et ostiaria domus purgans triticum obdormivit: et ingressi domum latenter, assumentes spicas tritici.* Eodemque modo vertitur a graeco interprete, praeterquam quod illud praetermittit *latenter assumentes spicas tritici*, quod a nostro interprete additum esse puto ad explicandum illud hebraeum sumentes triticum. Sed ab aliis aliter locus exponitur, id est, ingressi sunt cum mercatoribus tritici; vel fortasse melius, ingressi sunt simulantes se velle emere triticum. Similis sententiae concisio videre est Dan. 9, 26: *et post hebdomades sexaginta duas occidetur*

*Christus*. Deinde hebraice dicitur לֹא יִהְיֶה לְךָ עֹשֶׂה אֵינֶנּוּ ad verbum est neque ei. Quam sententiam hac periphrasi vertit noster interpres: *non erit ejus populus qui ei negaturus est*. Aliter vero graecus καὶ κρίμα οὐκ ἔστιν ἐν αὐτῷ. Id est iudicium non erit in eo. Sed aliis magis placet locum ita explicare: neque erit ei subsidium, id est, in tantis aerumnis, in tantis calamitatibus et angustiis, cum fuerit tetra et iniqua hominum invidia circumventus, non erit qui opem ferat ei. Quasi propter doloris affectum concissa fuerit sententia. Et pronomini proprietatis hoc postulare videtur, quo favor et studium in aliquem saepe significatur.

Praeterea sunt aliqua loca, quae nullo modo in aliquam linguam intelligenter verti possunt, ut 104 illud Jeremiae (1,11-12): *Quid tu vides, Jeremia? Et dixi: virgam* שֹׁקֶד saqed *ego video. Et dixit Dominus ad me: recte vidisti; quia* שֹׁקֶד soqed *ego super verbo meo, ut faciam illud*. Illae duae dictiones saqed et soqed, ex quibus pendet hujus loci intelligentia, nullo modo in aliam linguam converti possunt. Nam hic Deus occasionem sumit ad dicendum quae vult utendo paranomasia, quae rhetorum figura est, quam fieri dicunt, cum fit mutatio in verbum simile. Ut Cicero Phil. 3, circa medium: en cur magister ejus ex aratore orator factus est. Nam saced quod amygdalum significat, forte quod valde sollicitus esse videatur de floribus emittendis, quod omnium arborum citissime erumpat in flores. Cum ergo Deus significare vellet Jeremiam sibi magnae esse curae faciendi quae dixerat, ut ex Jeremiae responso ei daretur occasio, amygdali virgam ei ostendit, quem ut magis intelligenter loquamur, fac a latinis, sicut ab hebraeis vigilantem vocari. Ostensa igitur vigilantis, id est, amygdali virga, quaerit ab eo quid videat. Respondit Jeremias: vigilantis virgam se videre. Cui rursus Deus dicit: optime vidisti, quoniam ita ego ero vigilans, ut faciam, quae dixi. Quibus verbis multa comprehendit. Nam praeterquam quod congruam sumit occasionem dicendi quae vult, similem se futurum amygdalo declarat, qui non procrastinatur sed quam primum ver esse coepit, erumpit in flores. Ita se facturum testatur, quam primum tempus incipiat, quo evertere civitatem statuit, et quod per prophetas superiores praedi-



xerat. Qui locus fieri non potest, ut in aliam linguam transferatur, nisi vigilantis et amygdali nomina similia sint. Noster autem interpres locum ita reddit: *Quid tu vides, Jeremia? Et dixi: virgam vigilantem ego video. Et dixit Dominus ad me: recte vidisti, quia vigilabo ego super verbo meo, ut faciam illud.* Sed quis intelliget illud virgam vigilantem? Quomodo fieri potest, ut virga vigilet? Ideo alii vertunt virgam eminentem, alii virgam amygdalinam. Sed quid haec attinet ad ea quae sequuntur, *vigilabo ego* etc.? Similis locus est Amos 8, 2. Ait versio nostra: *quid tu vides, Amos? Et dixi un-* 104<sup>v</sup> *cinum pomorum. Et dixit Dominus ad me: venit finis super populum meum Israel.* Sed hebraice loco illius uncinum pomorum, est hoc cartallum aestivorum fructuum. Sed quid attinet ostendere cartallum aestivorum, ut finem populi venisse dicat? Sed utitur eadem paranomasia. Nam finis et fructus aestivus nominibus valde similibus hebraice significantur. Nam  $\text{ׁפּׁז}$  qez finem significat;  $\text{ׁפּׁזׁ}$  caiz et aestus et fructus aestivus. Deinde in ipsa imagine rei futurae quam praedicit exemplum ostendit. Nam quemadmodum fructus illi ex arbore sunt decerpti et in cartallo repositi, ita populus ex patria expellendus erat Babilonemque relegandus. Quare neque iste, neque praecedens locus in aliam linguam nullo pacto verti possunt, nedum in alia lingua id intelligi.

Cum ergo alia Dei oracula in hebraeis codicibus ac in latinis inveniantur; cum tam multiplex et ambigua sit hebraica lingua, ut multas idem locus interpretationes patiat, propter ambiguitatem tum verborum tum orationum, sintque aliqua ea conditione loca, ut in aliam linguam converti non possint, quae omnia satis apperte a me demonstrata et ostensa sunt, debet certe sacrarum literarum interpres haec omnia attente existimare momentoque suo ponderare, ut optimus quem nos insintituere volumus, in hoc genere dicatur.

*De decreto Concilii Tridentini circa Vulgatam editionem.* At isti homines, qui linguam hebraeam necessariam non esse arbitrantur, triumphant decreto Concilii Tridentini, quod saepe nobis opponunt, quo editio nostra Vulgata approbatur, quasi vero Sacrum Concilium hebraicam improbaret, ex qua nostra fluxit, quae per tot saeculorum aetates tanto

pretio habita fuit, cujus tanta est auctoritas, ut non modo sententia verum etiam ipsa verba a Deo nobis tradita sint. At audent isti dicere hebraici fontes antiquum illum nitorem perdiderunt, ab hebraeis corrupti sunt, ne de maximis fidei nostrae mysteriis illi convincantur. Primum, antequam de istorum hominum temeritate dicam, ridiculum valde est quod illos libros corruptos esse affirmant, quos nec legere quidem sciunt, sed illa referunt, quae legerunt vel 105 audierunt. Sed ne inscitia arguantur, quod id ignorent, quod maxime necessarium est ad eos libros quorum scientiam profitentur tractandos, ne vires sed voluntas eis defuisse videatur, quod assequi non possunt, contemnunt, aliisque idem faciendum suadent. In quo nimis quidem invidi sunt maleque de christiana religione meriti, dum bona quibus ipsi carent alios habere nolunt, et dum ab Ecclesiae honestissimo et utilissimo labore viros deterrent. Deinde quid significant cum hebraeos fontes dicunt esse corruptos? An ne quod in eis aliquid sit, quod cum fide et religione nostra pugnet? Sed id sentire valde improbum, falsum et temerarium esset. An quod aliquoties literae pro literis, verba pro verbis posita sint, ita ut illam antiquam integritatem nativumque splendorem non retineant? At ut verum esset id nulla ob eam rem fides eis, nulla auctoritas detracta est. Nam etiam doctissimorum virorum sententia multo pluribus in locis hujusmodi menda in editione nostra reperiuntur.

Nam litera pro litera Matt. 3, 2; 4, 17: duobus in locis ponitur. Bis enim dicitur *poenitentiam agite, appropinquabit, enim regnum coelorum*, at mendum esse putatur in futuro appropinquabit, et b loco v esse positum, nam in graecis codicibus in praeterito legitur.

Et numerus pro numero. Ut Num. 19,3; *tradesque eam Eleazaro sacerdote*; sed paulo superius dicitur quod Dominus cum Moise et Aaron loquebatur, quare tradetis dicendum erat. Et ita est in hebraeo.

Item casus pro casu. Gen. 28, 2: *proficiscere in Mesopotamiam Syriae, ad domum Bathuel patrem matris tuae*. Solecismus esse videtur, nam Bathuel patris erat dicendum, nam nomen generale et suum speciale in eodem casu ex grammaticorum sententia collocantur.

Dictio pro dictione, ut Matt. 10, 2: *Duodecim autem discipulorum*

*nomina sunt haec*, Apostolorum dicendum puto, tum quod ita graece legatur, tum quod Evangelistae distinguunt inter Apostolos et Discipulos, illosque duodecim istos vero sexaginta duos fuisse tradunt.

Ex his mendis vel sexcenta reperiri licet. Sed illa graviora, quod nonnulla desunt, ut Matt. 6, 13 in fine orationis, quam Christus servator nostri nos docuit, hoc, quod est in graeco, deesse videtur: quia tuum est regnum et 105<sup>v</sup> et gloria in saecula saeculorum. Amen.

Nonnulla supersunt, ut illud 1 Reg. 5,6: *et ebullierunt villae et agri in medio regionis illius, et nati sunt mures, et facta est confusio mortis magnae in civitate*. Quae in hebraico codice non sunt, et Nicolaus Lyranus dicit primum textui expositionis gratia fuisse apposita, deinde ab aliquo librario contexta. Idem accidisse videtur 2 Reg. 13, 21: *et noluit contristare spiritum Amnon, filii sui, quoniam diligebat eum, quia primogenitus erat ei*. Id enim totum in hebraeo non est.

At si propter ista menda Vulgatam editionem quispiam diceret esse corruptam, quo de ejus dignitate aliquid derogaret, valde temerarius, mea sententia, esset. Quare eadem temeritatis nota inuri debet, qui ob aliquas res inmutatas id audeat de hebraica editione dicere, praesertim cum nemo ad hanc diem tanta menda notaverit, ne multis quidem partibus, in hebraica editione, quanta in editione latina. Nam ut litera pro litera obrepsisse notetur, attamen propositionem integram deesse aut superasse nemo unquam notavit. Nam illos quatuor versus Psalmi 13 (14), 1-4 qui sunt in editione latina, absunt vero in hebraea: quod Lindanus quidam eos se vidisse testatur in biblia quadam hebraica Augusti Angliensis episcopi. Quod aequius esse putas duodecim millia librorum unum, quem nunquam vidimus, convincere, an e contrario quod tot millia unum convincant? Quando vero hi versus a Paulo citantur (Rom. 3, 10-18) ex variis Psalmorum locis congesta sunt. Sicut igitur nihil detrahunt de summa nostrae editionis dignitate illa parva et minuta menda, ita nihil de auctoritate hebraica derogare debent alia horum similia, praesertim cum multo minutiora sint. Et sicut iniquus esset qui illam ea de causa tanquam depravatam abjiceret, ita eodem crimine damnari debet, qui hebraicam eadem de causa rejiceret. Nihil enim ex

his, quae ad fidem et religionem nostram expectant commutatum est, nihil de nostra fide detractum, manet eadem semper maxima et simplicissima veritas. Si enim quod hujusmodi aut commutationes aut menda in Libros Sanctos obrepserint aliquid illi detrimenti acciperent, cum ipsi nostrae religionis fundamenta sint, in magnum ipsius periculum hoc detrimentum redundaret. Neque 106 civitas ecclesiae, si haec vera essent, dicenda esset supra firmam petram aedificata, quippe quae tam facile maximum damnum accipiat. Quae enim tanta attentio in librario esse potest ut aliquando memoriam non remittat, quo error aliquis aut mendum obrepat ex quo alii excipientes librarii consuetudine introducatur? Nam si aliquid a nostra religione alienum error hujusmodi contineret a viris doctis ejusque defensoribus notaretur, expelleretur et exterminaretur. Cum vero nihil alienum contineat, quid mirum si viri docti non animadvertant, non curent? Propterea statim clamandum est: corrupti sunt Libri Sacri, fides eis non habenda est, nihil est quod in eis versemur. Absurdum id, superstitiosum, impium et haeticum est. Si enim omnes Libros Sacros ab auctoribus suis scriptos haberemus relictus forte esset huic religioni locus tametsi Paulus (2 ad Cor. 8, 23) omnibus id graecis codicibus testantibus, solecismum admittat, seque (2 ad Cor. 11,6) sermonis imperitum fateatur. At cum ab hominibus, sua solum memoria nixis, omnes descripti sint, quos in manibus habemus, quae ista religio est, ut aliquid de sua dignitate derogatum esse putetur, quod levis aliqua commutatio reperiatur? Hac enim ratione non solum Sacri Libri hebraice descripti, sed omnes etiam latini graecique nobis eriperentur, in mendacique suspicionem vocarentur, si quidem statim haec nobis religio injiceretur. Quomodo scimus an nostri libri vere, fideliter since-reque excusi sint? Non enim dicendum est omnibus manu scritoribus typographisque Spiritum Sanctum adesse. Sed id curare nimia esset superstitio. Quare ridicula et superstitiosa istorum hominum inscitiae suae excusatio est quod hebraicos fontes dicant esse corruptos.

Idem etiam de variis versionibus intelligi volo. Quod enim variae versiones sint, nihil de nostrae fidei summa derogatur, si nulla quidpiam contra eam contineat. Si enim quispiam locus plures interpretationes

patitur, cur una relictā, caeteras omnes rejiciemus? Amplissimum nobis campum Deus relinquit, cur in angustum contrahemur? Neque ergo in Vulgatam editionem aut in aliam quempiam injuriosus sum, quod aliquis locus mihi 106.<sup>v</sup> rectius verti posse videatur. Vera altera sententia est, sed in hunc locum mihi non ita bene quadrare videtur. An injuriosus in Hieronymum est Augustinus, vel illum haeresecis vel mendacii insimulat, quod in aliquo loco ei expositio non placeat?

*Interpretatio Decreti Concilii Tridentini.* Quando vero sacrum Concilium Vulgatam editionem approbat, id ut mea fert opinio, decernit: Primum ne quis existimare audeat eam contra fidem et religionem nostram aliquid continere. Quare qui contra putaret, non dubito, quin esset haereticus. Qui vero versionem Pagnini, Musteri et Tugurinam suspectam haberet, injuriosum et contumeliosum illum ducerem; haereticum non suspicarer.

Item decernit sancta Synodus ne quispiam putet per illam non posse omnia fidei et religionis nostrae mysteria sufficienter probari. Quare qui arbitraretur homini latino ad comparanda nostrae fidei mysteria, quae Sacris Literis traduntur, esse necessarium ad hebraicos vel graecos fontes confugere, haereticus esset.

Sed aliud est de fide et religione nostra disputare, aliud de vera et legitima interpretatione Librorum Sacrorum loqui. Si religionem solum quaeris illam in latina editione certe, fideliter et sufficienter reperies: nihil est quod aliam exquiras. Si vero interpretationem Sacrarum Literarum postulas, dico te accurate et perfecte assequi non posse, nisi hebraeos et graecos fontes lustres. Alioquin cur Hieronymus et alii viri sancti tantopere in superanda hebraica obscuritate laborarunt? Cur interdum latinam editionem hebraica et graeca corrigimus? Nam si magni aestimas, quod sacrum Concilium Vulgatam editionem approbavit, cur non majoris existimabis, quod hebraica editio in Veteri. et graeca in Novo Instrumento, per tot saeculorum aetates, totius Ecclesiae consensu fuerit approbata, magnoque pretio habita, quod fuerit ab ipsis divinis auctoribus scripta, cujus non tantum sententias, sed etiam verba Deus, Optimus Maximus, dictaverit? Quare non dubito quin haereticus sit habendus,

qui hebraeos, caldeos graecosque fontes suspectos haberet, 107 qui illos rejiceret, qui non multum revereatur.

*Hebraei fontes non sunt a Judaeis corrupti.* At dicunt (ut dixi) nonnulli a Judaeis sunt hebraici fontes corrupti ne suis testibus redarguantur. O dementia et temeritatem (ut nihil aliud dicam) singularem! An ne Ecclesia hebraeos fontes a Judaeis referet acceptos? Ecclesia illos unquam a Judaeis petivit? Nonne semper illa fidelissimos filios habuit, qui hoc illi munus offerrent? Proferant aut historiam aut monumentum aliquod quo ex decreto sacri Concilii aut summi Pontificis hoc a Judaeis viros christianos unquam efflagitasse sciamus. Quod si in eorum libris mendum improbum aliquem esset, nonne nostris convinceretur et condemnaretur codicibus? Deinde homines istos ignorant quanta superstitione Judaei Libros Sanctos observent, quod Dei summo consilio fieri puto. Nam illud Deut. 4, 2: *non addetis ad verbum, quod vobis loquor, nec auferetis ex eo*, in hac re superstitione interpretantur dicentes neque literam neque minimum punctum commutare in libro sancto licere, ex his quae a majoribus suis acceperunt. Ex quo fit ut librum nullum recens scriptum exire patiantur, nisi prius a viris doctis fuerit approbatus. Qui illum tanta superstitione legunt, ut si unum mendum reperiant conniveant atque corrigant. Si alterum licet in una tantum litera vel puncto sit, totum librum eorum instituto conscindunt. Literas sacrorum librorum omnes numeratas habent. Ita dicunt  $\aleph$  in tota biblia contineri 42377;  $\beth$  vero 38218. Et ita de aliis. Numerum literarum totius legis esse dicunt 600045. Ut hac etiam via si quid alienum aliquo tempore inciderit deprehendi possit. Habent etiam literas, quas ipsi arcanas appellant, quae caeteris majores vel minores sunt, quas in bibliis accurate scriptis videre licet, ut Lev. 13, 33 in verbo  $\aleph \beth \gamma \delta \epsilon \zeta \eta \theta \iota \kappa \lambda \mu \nu \xi \omicron \pi \rho \sigma \tau \upsilon \phi \chi \psi \omega \phi \zeta \eta \theta \iota \kappa \lambda \mu \nu \xi \omicron \pi \rho \sigma \tau \upsilon \phi \chi \psi \omega$  caeteris majus est; et Núm. 13,30 in verbo  $\aleph \beth \gamma \delta \epsilon \zeta \eta \theta \iota \kappa \lambda \mu \nu \xi \omicron \pi \rho \sigma \tau \upsilon \phi \chi \psi \omega$  majus caeteris est; et Dan.6,20 in nomine  $\aleph \beth \gamma \delta \epsilon \zeta \eta \theta \iota \kappa \lambda \mu \nu \xi \omicron \pi \rho \sigma \tau \upsilon \phi \chi \psi \omega$  arcana sunt, quod primum caeteris minus, secundum caeteris majus sit. Cujus rei rationem si ab illis petatur eam tantum 107<sup>v</sup> reddunt quod ita in libris majorum suorum reperitur, quod ideo mutare non audent. Tanta eorum superstitione est in Libris Sanctis describendis. Id etiam apertissime cognoscitur Isaiae 9,6 in nomine  $\aleph \beth \gamma \delta \epsilon \zeta \eta \theta \iota \kappa \lambda \mu \nu \xi \omicron \pi \rho \sigma \tau \upsilon \phi \chi \psi \omega$  quod ipsi contra

omnes grammaticae leges *m e m* clauso scribunt, cumque mendum esse putent, quia tamen illud nullo antiquo exemplo convincere possunt, aliter scribi non patiuntur, et proferunt tanquam si מ esset, quod ם esse grammatica non patiatur: quandoquidem in principio intelligunt vero tanquam si מ esset. In quo Hieronymus virginem futuram matrem Messiae significari dicit. Simile exemplum est Osee, 9,12 in verbo מ ש י ר י ב nam ש loco ם obrepisse putant et ita declarant tanquam si ם esset, mutare tamen non audent, quod ita in omnibus libris reperitur. In quo Raymundus quidam Dei Incarnationem intelligit, ita ut ב praecedens non sit litera accidentalis, ut hebraei putant, sed radicalis, sitque verbum hebraeis incognitum a radice ב ש ר quae carnem significat, verbum vero, ex Raymundi sententia, incarnare. Itaque non vertatur locus ut noster latinus vertit, et hebraei intelligunt, veh illis cum recessero ab eis!, sed veh illis incarnatio mea ex eis, quod vix grammatica patitur. Accusare tamem hebraeis, ut accusant, non potest, quod locum, ne illo aperte convincerentur, depravarunt. Imo integrum servant, quod si ejus accusatio alicujus est momenti, valet potius in latinum interpretem, quod non ut ipse autumat vertat. Nam est ridiculum omnino eis, qui in hebraeis fontibus sunt versati, putare a judaeis esse ne convincantur corruptos. Nam illa loca quibus ipse a nostris manifesto vincuntur, integerrima servant. Tum vero haec loca quae dicunt esse corrupta nonne in editione nostra deprehenderentur, nisi omnia velint esse corrupta. Nullus tamen est in ea locus ad convincendum judaeum, qui in hebraico fonte non sit. Et cum ab hebraeis latinus differt, in eo tantum differt quod neque illos oppugnat neque nostra 108 confirmat. Cur ergo haec culpa in hebraeos conferatur? Nam ille locus ex quo Hieronymus putat Dei matrem virginem futuram integer, ut dixi, est. Ille locus in quo Dei Incarnationem proprio verbo Raymundus significari autumat, incorruptus etiam est, in nostra vero editione corruptus. Alium locum quem afferre possent Psal. 21(22),17 ubi nos legimus: *foderunt manus meas et pedes meos*, quod hebraei legunt: sicut leo manus meas et pedes meos. Varia etiam est lectio apud hebraeos. Nonnulli enim ut noster interpres נ non habent, et ש loco י positum esse opinantur, quod est in hebraismo frequens.

Neque in hoc multum nobis repugnant, sed in totius Psalmi explicatione, quem ipsi suo populo labefacto, et afflicto ridicule attribuunt, nos autem vere et germane Christo servatori nostro ingenti procella tempore suae passionis jactato. Illum vero locum quem nonnulli afferunt Psalmi 95(96),<sup>10</sup> ubi dicitur: *dicite in gentibus, quia Dominus regnavit*, quem depravate legi dicunt, legique solitum: *dicite in gentibus, quia Dominus regnavit in ligno*. Quod cum dicunt non minus in nostram editionem sunt injuriosi, quam in hebraicam. Etenim in utraque eodem modo legitur. Nisi dicant priusquam nostra versio fieret ab hebraeis esse corruptum, quasi omnes libros illi ad manum habere possent, ut illud in ligno delerent. Deinde alia loca sunt, quibus apertius condemnantur, quae nulla litura depravarunt. Quare in hunc id potius auderent? Accedit ad hoc quod Deus, Optimus Maximus, qui singulariter Ecclesiae suae prospicit, non pateretur eam his locis privari, quibus maxime se defendere et inimicos oppugnare posset. Quare nihil est quod ii hebraicae linguae contemptores hebraeos fontes a Judaeis esse depravatos excusent. Quos non dubito magna Dei providentia multo puriores esse quam latinos, majoreque cura et religione ab eis servari. Quandoquidem tam superstitiosi, ut dixi, in hac re sunt, ut literas omnes numeratas habeant, nihilque commutare audeant quamvis mendose legi ex grammaticae regulis videatur, nisi aliis exemplaribus convinci possit. Erit igitur non utile, sed omnino 108<sup>v</sup> necessarium ad literas sacras perfecte et pro dignitate declarandas hebraicae linguae non levis sed magna scientia.

Sed opinabitur forte quispiam variis versionibus colligendis posse hebraicae linguae inscitiam levare. Sed hoc remedium adeo inutile est, ut morbum potius augeat. Nam cum videas longe diversis sententiis aliquem locum converti, quam meliorem esse dices? quam eliges? cui fidem habebis? Atque adeo quanta confusio, quanta tenebrae erunt quoniam omnia incerta reddentur. At qui hebraice sciat cognoscet, qua quisque ratione ductus in suam sententiam locum acceperit, quo facile poterit meliorem seligere. Quare si me audiat qui hebraice optime nesciat, Vulgata editione contentus sit, nam si in versionibus aliis etiam versabitur in tantas aliquando incurret difficultates, ut se explicare nullo modo possit.



Quare insignis illorum hominum stultitia est, qui sine magna hebraicae linguae scientia perfecte Sacras Literas intelligi posse putant.

*De sensu allegorico.* Jam vero cum Sacram Scripturam in duas sententias interpretari possimus, in literalem et allegoricam, alii illam alii vero istam nimis sequuntur. Sed ut de his prius dicamus, non optime, iudicio meo, de Literis Sacris merentur, qui, literali sententia praetermissa, ad allegorias totos se conferunt. Nam cum allegoriae fundamentum historia sit, relicto fundamento, de summo tecto cogitare non bene imitatio videtur. Tum si huiusmodi commentaria in manus incidant alienorum aut nos, aut Libros Sanctos pro nihilo ducent, aut hos putantes ejusmodi esse, qui alia ratione in veram sententiam accipi non possint quam Hysopi fabulae aut narrationes effictae; aut nos contemnent, arbitran-tes non aliter a nobis intelligi.

Alio modo in hoc genere peccatur. Nam cum aliquam historiam nonnulli tractant, quae vere sensum habeat allegoricum, singulas ejus partes ad allegoriam referre conantur. Nam cum Aegyptus peccatum declaret, terra Chanaan felicitatem nostram, iter ad terram Chanaan iter etiam nostrum ad illam felicitatem, singula quae in Aegypto, quae in deserto, quae in terra Chanaan Dei populo acciderunt, vel in populum christianum vel in unumquemque peccatorem in Dei gratiam reductum quadrare volunt. Qui cum in hac re subtiles videri volunt, infantissimi reperiuntur. Nam ut magnas difficultates in quas saepenumero incurrunt exorbeant 109 veram historiam, indignis modis, dilacerant; sibi non constant; quod nunc vitiis attribuunt, si alia postulet necessitas idem ipsum assignant virtuti.

At Vetus Testamentum est umbra Novi, ut Paulus ad Hebraeos (10,1) testatur. In umbra vero satis est extrema lineamenta notare. Esset enim absurdum totius corporis speciem atque formam in ea conquerere, ut ex illa historia satis esset ostendere, quam acerbissimum servitutis jugum sustineant ii qui se peccatis tradunt constringendos; adeoque esse difficile e cervicibus illud expellere, ut nisi admirabili et divina ope Dei, Optimi Maximi, id esse non possit; quam constanti et invito animo bonis viris opus sit, ut varios gravesque casus, qui in hac vita incidunt, superare pos-

sint spe immensae illius felicitatis consequendae. Si quod praeterea speciale factum in hanc rem apte transferri possit non praeterrittatur, ut illud quando filii Israël in memoriam alliorum et carnum, quas in Aegypto relinquerunt, rediere. Ita homines imbecilli simul atque aliquid laboris et difficultatis in colenda virtute experiuntur, exiguas illas voluptates, quibus fruebantur cum vitiis erant addicti, recordantur. Pauli vero allegoriae suis locis diligenter notentur, et magnopere tanti viri auctoritate commendentur. Qui modus multo gravior ad allegoriam explicandam mihi videtur quam ille de quo modo dixi.

*De sensu literalis.* Alii, e contrario, historia literalique sententia ita delectantur, ut in omni allegoria fastidire videantur. Quidquid attinet ad sensum literalem, summo studio exquirunt; singulas dictiones hebraeas ponderant; ad radices et themata revocant; quod allegoriam sapiat non admittunt, respuunt atque contemnunt, et viro docto indignum putant. Nulla praecepta, nulla documenta ad homines ad veram pietatem informandos eliciunt, nulla exempla officii et virtutis ostendunt. Qui quidem multis modis peccant. Primum quod illum sensum ex Sacris Literis facto suo videntur expellere, quem sine haereseos crimine negare non possent. Tum etiam dum plus aequo literalem sensum consecantur, illum multis in locis non assequuntur. Nam multa in Psalmis et in Prophetis dicuntur, quae si a Christo vel ejus Ecclesia ammoveantur, in neminem conveniunt. Si enim in Canticis alium sensum literalem requiras praeter illum qui 109<sup>v</sup> in Christum et ejus cadit Ecclesiam, non solum absurdam, sed etiam sordidam expositionem efficies (17). Jam vero cum nobis Sacri Libri ob eam rem in primis dati sint, ut, recte vivere addiscamus, qui in eis exponendis id, quoad ejus facere possit, non docet, Dei consilium non tantum non sequitur, verum etiam contemnere videtur. Quod enim in primis Ipse fieri voluit, iste non curat, neque Libros Sanctos altiori mente recogitat, quam si Ciceronem aut Virgilium commentarentur.

Alii vero omnia in controversiam deducunt; de rebus vel clarissimis dubitant; longas quaestiones ad utramque partem disputant. Quos non

(17) Con este criterio de Zúñiga se comprenderá su deposición en las causas de Fr. Luis y de Gúdiel.

modo non approbo, verum etiam neque legendos puto. Nam quamvis in eis tota vita verseris, exiguam Sacrarum Literarum scientiam adipisces. Nam confundunt illas potius quam explicant; multa verba inutilia effundunt; quod fieri necesse est ab eis qui res quasque disputent ad utramque partem, quo prolixissima fit expositio ita ut ejus memoria conservari non possit. Denique cum infinitas variasque res sine via et ratione sed ut se offert occasio, proque re nata, tractent, in eis anceps vagatur animus, tanquam si in densa sylva nullis distincta et explicata viis versaremur, vel tanquam si in alto, huc atque illuc, amisso gubernaculo, a ventis feramur. Itaque horum hominum consilium omnium deterrimum judico.

*Quisnam sit verus, legitimus et perfectus interpres.* Ille igitur verus, legitimus, atque perfectus Sacrarum Literarum interpres mihi videtur, qui hebraice atque graece optime sciat; linguam caldaicam non ignoret; qui sibi Vulgatam editionem ad explicandum proponet, quod caeteris latinis valde auctoritate praestet, tum Concilii Tridentini decreto, tum Ecclesiae totius consensu, quae hac in praecibus et in faciendis rebus divinis, mysterisque celebrandis semper utitur, totque saeculis usa est.

Cujus literalem germanamque sententiam ita in primis persequetur, ut si quid novi caldaici, graecique hebraicique fontes afferant, notet et exponat. Tum si melius aliquis locus converti posse videatur, aliam etiam versionem proponat, rationemque qua ductus ad ita vertendum fuerit vel ex contextu vel ex proprietate caldaici, hebraici graecique sermonis 110 docebit. Praeterea, quod maximam partem, omnes sententias atque consilia quae ad informandos homines ad pietatem expectant, sive rationibus argumentisque in Sacris Literis saepe saepius traduntur nulla re magis explicari, suaderi et in hominum mentibus imprimi posse puto, quam si rationibus et argumentis petitis ex Metaphysica, vel Ethica, vel Theologia declarentur. Nam istae scientiae in primis ad eam rem sunt utilissimae vel exemplo illustrentur vel alio loco Sacrae Scripturae in eandem sententiam, citato comprobentur. Ut illud Prov. 29,27: *abominantur justi virum impium, et abominantur impii eos qui in recta sunt via.* Qui locus nullo modo melius tractatur quam demonstrationem adhibendo vel metaphysicam, quoniam semper inter se contraria pugnant; vel ethicam,

quoniam nihil est quod magis disjungat animos, quam studiorum diversitas; tum justus odio est iniqui, quoniam virtutem quam ipse summopere colit et observat, ab illo contemni videt, tum quod aliis perniciosum exemplum sit; contra vero iniquus hominis boni odio est, quod vitae suae integritate improbos suos mores redargui ducit; vel theologum, quod homo pius stat a Deo, impius vero a daemone. Cujus rei exemplum est apertissimum, quod licet Cain et Abel fratres essent ea solum de causa tam iniquo animo inter se fuerunt, ut unus alterum necaret. Idipsum Christus testatur cum discipulis (Johan 15,19) dicit: *si de mundo fuissetis, mundus quod suum erat diligeret; quia vero de mundo non estis, sed ego elegi vos de mundo, propterea odit vos mundus*. Hac certe via optima praecepta ex Sacris Literis ducentur exhortationesque ad virtutem singularès. Deinde si locus cum loco quem tractamus pugnare videatur, conciliari debent. Ut cum Paulus (Rom. 4,3) Abraham ex operibus dicit non fuisse justificatum, Jacobus (2 24) vero dicit ex operibus fuisse justificatum. Ille de operibus quae justificationem antecedunt; iste vero de iis quae sequuntur intelligere dicendum est ei, qui alterum locum tractaverit. Deinde sententiam allegoricam graviter et apte, ut dixi explicabit. Quibus rebus non dubito quin perfectissima fiat Sacrarum Literarum expositio. Ex quo intelligitur ad tantum munus explendum non esse satis linguarum et Theologiae notitiam, sed multas alias scientias esse necessarias 110<sup>v</sup> minimum Dialecticam, Rhetoricam, Metaphysicam et Ethicam, et nonnihil Cosmographiae.

*Quot sint scientiae.* Omnis denique Philosophia quindecim scientiis comprehenditur: Metaphysica, Dialectica, Rhetorica, Physica; Medicina. Scientia quae ex signis in homine apparentibus interiores ejus affectus cognoscat, Scientia quae de Deo intelligentiisque disserat, Arithmetica, Musica, Geometria, Optica, Ars struendarum machinarum, Astrologia, Ethica, Theologia. Quas omnes inter se distingui, nullamque reliquam esse demonstravimus. Distinguuntur quoniam unaquaeque genus longe a caeteris diversum persequitur. Nulla reliqua est quoniam nulla res neque naturalis neque supernaturalis ostendetur, quae ad aliquod genus ex iis, in quibus istae scientiae versantur, non pertineat. Non nego tamen

eandem rem satis artificiose posse scientiis longe diversis tractari, alia tamen atque alia ratione. Ut animi perturbationes debent a naturali physico definiendo explicari; de iis tamen Rhetorica longum sermonem instituere potest, nihil tamen doceat, quam quomodo, qua dicendi ratione in audientium animis dicendo concitari sedarique possint; Ethica quo pacto in officio contineantur. Neque ulla tunc esset a proposito declinatio.

*Genus dicendi in Philosophia tractanda.* Jam vero de orationis genere quo ista exponenda sunt pauca dicamus, ut nihil praetermittamus eorum quae ad argumentum quod nobis proposuimus expectare videatur. Cujusmodi philosophicum dicendi genus esse debeat explicavit optime Cicero in Oratore (§ 64) dicens: mollis est oratio philosophorum et umbratilis, nec sententiis neque verbis instructa popularibus, nec juncta numeris, sed soluta liberius: nihil iratum habet, nihil invidum, nihil atrox, nihil mirabile, nihil astutum, casta, verecunda, virgo incorrupta quodammodo. Quod singulare praeceptum est, tametsi illud non semper observat Cicero cum philosophum agit. Nam in Academicis Quaestionibus, invidiam concitat et rursus concitatam sedat. In libris De Natura Deorum tam robusto dicendi genere utitur, ut bellum adversus omnes deos suscepisse videatur. Si vero ex Aristotele obscuritatem detrahas, insigne exemplum est ad imitandum. Sed multum illustrius, nullum praeclarius quam libri Ciceronis De Officiis. Qua oratione nullam praestantius in philosophum quadrare posse 111 arbitror (18). Euclides nimis aridus et jejunos est, ut diu tantum laconismum ferre difficile sit. Quod tametsi res quas tractat postulare videantur, levare posse auctoris industria existimo. Eos vero qui in aliis scientiis hoc dicendi genus sequuntur, et eos qui breviter et scientiis hoc dicendi genus sequuntur, et eos qui breviter et jejune argumenta astringunt, nescio quis diu aequo animo toleret. Contra vero Galenus, illustris medicus, adipalem et plane asianam orationem amavit, qui otiosa rerum repetitione, et inani verborum copia non tam multa docet quam scribit.

(18) «Mollis est enim oratio... virgo incorrupta, quodammodo. Itaque sermo potius, quam oratio dicitur. Cujus praecepti nullum puto magis perspicuum et illustre exemplum reperiri posse, quam libri Ciceronis, De Officiis. Praeter Aristotelem, nisi tanta eius obscuritate impediatur quis». (Philosophiae..., f. 177.)

*Genus dicendi in Sacris Literis tractandis.* In Sacris vero Literis tractandis idem praeceptum tenere debemus, nec illos imitemur, qui uno aut altero verbo integram clausulam explicatam volunt. Nam tam attenuata et jejuna oratione succus ille atque sanguis quem habent divina oracula ad optimos mores alendos non exprimitur. Multo minus illos sequamur qui in Sacris Literis exponendis cum populo agunt, integrasque ad illum orationes componunt. Qui otiosa verborum repetitione, longisque digressionibus eisdemque sententiis inculcandis, variis citatis Scripturae locis pene aures obtundunt, longumque tempus eximunt. Quare in Sacris Literis tractandis Ciceronis etiam praeceptum teneamus, ejusque libros De Officiis imitemur.

Quod si his nervis omnes scientiae et disciplinae texantur, si isto colore decorentur, pulcherrimum et admirabile totius Philosophiae corpus consistet, breviusque atque perfectius (ut mea fert opinio) omnes artes et disciplinae tenerentur, quam his temporibus una, aut altera, ad summum tertia. Quod unus auctor non difficilis, pro infinitis difficillimis esset; neque eisdem fere rebus legendis aetatem consumeremus, et hoc praestanti ordine memoria confirmata sibi traditas res fideliter custodiret.

*Allocutio ad summum Pontificem.* Profecto id in hoc tempore futurum est, cum te tam pium benignumque patrem, tam solertem sapientemque pastorem habeamus; cujus erga bonos et literatos viros studium omnium sermone celebratur. Qua fama incitati excellenti ingenio viri, quibus nostra aetas abundat, ad te confluent, se tibi ultrò pollicentur, ingenium offerent, studium operamque dicabunt. Ut hoc tantum munus ecclesiae tuae, quam regis, quam tantopere diligis atque amas, antequam e vita discedas testamento relinquas III<sup>v</sup> ut opera et officio tuo non solum per hoc tempus, sed etiam per multa saecula administraretur. Cum enim de tua prudentia et singulari virtute audio, magna certe mihi spes offertur ob eam rem mortalibus esse te datum, et toti Christianae Reipublicae a Deo praepositum, ut is tu sis, cujus ductu et christiana pietas in antiquum illum splendorem restituatur, et eximiae artes prope mortuae reviviscant. Et quae ad hanc diem visae non sunt, oriantur, in lucemque et omnium conspectum prodeant. Quod si me ad hanc rem non inutilem

existimaveris, sed me pro tua summa humanitate respexeris, in hanc ego curam pro illa tenui infirmaque parte tota mea vita constanter incumbam.

## A P E N D I C E

No podía constituir una excepción nuestro trabajo: como todos los de carácter histórico es susceptible siempre de ampliación y complemento, más o menos vastos. En el breve lapso transcurrido desde la impresión de la primera parte hemos reunido algún otro dato relativo a Fr. Diego, que ahora publicamos, señalando la página a que hace relación.

Página 58-8, n. 30. El P. Juan Quijano escribe, hacia 1635: "Conocí y traté en este Monasterio (Madrigal), donde vine en acabando mis estudios en Salamanca, siendo Provincial el P. M.º Fr. Pedro Manrique (1595-1958), a dos Padres: el uno se llamaba Fr. Diego Arias y el otro Fr. Francisco Arias; entrambos a dos de gran virtud, gran paz, gran sosiego, entrambos confesores, que el P. Fr. Diego iba a todas las aldeas a confesar, y el Fr. Francisco en casa a todos los más de esta Villa de Madrigal, y en esto se ejercitaban y en seguir su comunidad con puntualidad; y en las celdas eran muy pobres. Llevoles Dios, habiendo recibido los Santos Sacramentos, casi juntos dentro de un mes" (1). Este testimonio confirma plenamente lo que escribimos de Fr. Arias (p. 56-6).

Página 62-12. Zúñiga dice haber presenciado el gran incendio que asoló la ciudad de Valladolid, quemando muchas casas. Alude al que tuvo lugar el 21 de setiembre de 1561. Esta fecha haría puente entre el 1559 y 1562, años que le suponíamos residente en Valladolid (2). El doctor Velázquez dice expresamente que Fr. Diego era "morador" en Valladolid, cuando Fr. Luis va a Granada en 1562 (*Doc.*, X, 94).

Página 68-18. Siguiendo la creencia general, hemos identificado el opúsculo con los cuadernillos que tenía Fr. Luis y que con tanta insis-

(1) Biblioteca Nacional de Madrid, Ms. lat. 1714, ff. 87 v-88.

(2) «Et ego id in eo incendio quo aedes multae Vallisoleti conflagrarunt notavi». *Philosophiae...* f. 281 v. Se quemaron 440 casas durante las cincuenta horas que duró el incendio. Cfr. ARIBAS ARRANZ, F., *El incendio de Valladolid en 1561*, Valladolid, 1960.

tencia reclamó. Podría parecer que de ser así, debería él haber hecho relación entre ellos, al describir el opúsculo al tribunal. Sin embargo, hay que tener presente que al hablar Fr. Luis del opúsculo, lo hace incidentalmente, para encuadrar el relato, que pretende desprestigiar a Zúñiga, debilitando así su testimonio: se trata de la respuesta genérica, dada el 12 de marzo de 1573, a la lectura de la deposición de Fr. Diego, que le había sido comunicada el día 3 anterior.

El día 15 de abril sucesivo, mientras prepara la "amplia defensa" que presentará el 14 de mayo, pide por primera vez los cuadernillos de Zúñiga con el fin, lo dirá el mismo Fr. Luis, de demostrar que era perjurio "al decir que le pareció duro eso de Vega" (3). Confrontando este período con el de la descripción del opúsculo ("daba a la Vulgata la autoridad que le da Vega, y a lo que me parece algo menos"), creemos se pueda deducir la identificación del opúsculo con los cuadernillos, a no ser que éstos contuvieran solamente la segunda parte del opúsculo, cosa no improbable, que explicaría la diversa denominación usada por Fray Luis: tratadillo, cuadernillos.

Significativo particular que fuese Fr. Pedro de Uceda el que proporcionó a Fr. Luis los cuadernillos de Zúñiga, el mismo Uceda a quien Fr. Luis comisionó, en 1571, la recogida de firmas, de asentamiento o adhesión, para su Lectura sobre la Vulgata, al presagiar la tormenta que sobre él se cernía: maduraba la ofensiva contra los hebraizantes (4).

Página 74-24. Fr. Diego se ausenta de Toledo desde agosto a fines de octubre de 1572: "...lo supo a principio de agosto y que el mesmo mes se ausentó por necesidad que tuvo de hazer ausencia y abrá que vino ocho días...", declara en Toledo el 4 de noviembre de 1572 (5).

Página 75-25. Hablando Fr. Diego del cometa aparecido el año 1572, nos hace saber que en el mes de octubre de 1573 se encontraba en Toledo: "eam tamen Toleti aspexi bene mane mense octobri anni

3) Doc. X, 315 y 375. Las otras peticiones se encuentran en Doc. X, 396, 409, 473 y 478. Vd. MUÑOS, C., *Fr. Luis...* 113.

(4) Doc. X, 478. MUÑOZ IGLESIAS, S., *art. c.*, 159-162.

(5) Proc. Gudiel, f. 65, *Ensayo*, III, 326. MUÑOS, C., *o. c.*, 122.



1573" (6). Fecha que puede relacionarse con el principio de su profesorado en Osuna.

Página 79-29. Su presencia en Toledo el año 1584 nos la atestigua la licencia que con fecha 23 de enero de 1584 le otorga la Inquisición de Toledo "para tener y leer algunos libros hebreos y caldeos" (7).

Páginas 81-31, 82-32. Según Nicolás Antonio el *Philosophiae...* tuvo dos ediciones: "...Toleti apud Petrum Rodríguez 1597 in folio et 1607". Pérez Pastor sólo menciona la primera. ¿Dónde se imprimió la segunda, si es que realmente existió? (8). Tan rara es la obra que sólo hemos localizado dos ejemplares, ambos de 1597. El que utilizó el P. Gutiérrez, un tercero, no sabemos de dónde procedía e ignoramos su paradero (9).

Zuñiga dedica el libro al Papa Clemente VIII, como había dedicado a San Pío V y a Felipe II los anteriores: para solicitar su ayuda con el fin de realizar el plan de reforma de los estudios en sus diversos campos. Había publicado obras escriturarias y tres libros contra todos los herejes de entonces; por ahí circulan los libros: puede examinarlos o hacerlos examinar. No sólo, ahora promete también hacer algo positivo en el campo jurídico, si encuentra apoyo: "hac tamen ratione sicut universum utrumque ius evolvi et percepi, ita si me aliquis deus respiceret, interpretarer et aperirem". Como prueba de su capacidad filosófica le manda este libro, que, en realidad, es un ejemplo cuádruple del modo cómo debe exponerse la Filosofía. En las otras dos partes que tiene proyectadas, dejando a un lado la historia, tratará de todas las cosas que pueden ser objeto de una ciencia. Remata la dedicatoria con un nuevo apelo al Papa: si actúa la reforma que Zuñiga solicita "será considerado por todos como un dios bajado del cielo para restituir la verdad y suprimir la ignorancia". Zuñiga, mientras viva, no dejará de cooperar a esta obra. Si le abandonase la vida, no faltarán quizá varones doctísimos que completen la obra iniciada.

(6) *Philosophiae...* f. 226 v.

(7) Fichero del P. Novoa, como amablemente nos comunica el P. Fernando Rojo, quien, añade, por lo general, la ficha no indica la fuente origen del dato. En esta fecha estaba para publicar Zuñiga su Comentario a Job.

(8) ANTONIO, N., *Bibliotheca Nova*, t. I, Matriti, 1783, 325. PEREZ PASTOR, C., *La imprenta en Toledo*, Madrid, 1887.

(9) Se encuentran en las Bibliotecas Nacional de Madrid y Provincial de Toledo. El del P. Gutiérrez estaba «falto de portada y aprobaciones»: *Fr. Diego...* 101.

Así escribía Fr. Diego superados los sesenta años y pocos antes de morir. Había prometido a San Pío V comentarios a toda la Filosofía y S. Escritura; a Felipe II que publicaría otras muchas obras sobre la doctrina católica (dedicatoria del *De vera religione*) y comentarios a toda la S. Escritura (dedicatoria del *Comentario a Zacarías*). “Sed nihil, comenta N. Antonio en el lugar citado, dum huiusmodi ab auctore, forsan labori egregio huic immortuo, vidimus”. El P. Herrera (p. 82-12) nos hablaba de “Cursus artium integer” y el P. Guevara (p. 86-36, n. 118) escribía: “Cojióle la muerte en un travaxo que era escribir sobre toda la sagrada escritura”. De ser así, ¿se habrían perdido estos escritos, como tantos otros de nuestros autores del siglo XVI? Podía alegar Fr. Diego que, fuera de los 300 ducados recibidos de Felipe II, le había faltado la ayuda y apoyo solicitados, o, dicho en elegante frase suya, no se realizó la condicioinal “si meum laborem et studium sibi placere significaret” (10).

Desde un principio pensamos reproducir esta dedicatoria, pero nos abstuvimos de hacerlo en la primera parte por mantenernos fieles al título: nuevos escritos. Ahora, dada la dificultad de poder consultar este texto, en el que Zúñiga vuelve a exponer sus ideas y proyectos, un tanto ampliados, nos decidimos a divulgarlo al final de este apéndice.

Página 82-32. El citado P. Quijano anota en el f. 10: “El P. M. Fr. Diego de Zúñiga escribió dos tomos sobre la Metafísica; otro Comentario sobre Job; otro contra los herejes sacramentarios y otro sobre algunos profetas. Y todo muy de estimar entre los hombres doctos”. Esas dos obras metafísicas ¿serán la impresa y la Oración contra Ramée?

## **Dedicatoria del Philosophiae Prima Pars**

### **Clementi octavo Pontifici Maximo**

Summum decus et ornamentum, immensam utilitatem eruditio et rerum scientia Ecclesiae semper catholicae attulit. Non enim armis, sicut

(10) *Philosophiae...* Dedicatoria. Dos veces refiriéndose a Felipe II y dirigiéndose a Clemente VIII.

alia regna et Respublicae florentissimae, sed literis; non copiis aut ullo exercitus genere, sed conciliis et doctissimorum virorum caetu, hostes multitudine innumerabiles, immanitate barbaros, superavit, et fines imperii sui toto orbe terrarum propagavit. Nec Christus eius imperator et institutor ullos, ut sua firmaret praesidia, milites armavit, neque se in regnum et opulentissimam hominum familiaritatem insinuavit, aut eorum subsidium efflagitavit. Sed homines inopes simplicesque egregie eruditavit et eos sibi socios et comites adjunxit. Quo teterrimi et periculosissimi belli propulsandi, administrandi, sustinendi principatum tenerent. Eam denique Respublicam constituit, quae tota sapientia niteretur, sicut ipse est Dei sapientia. Et quia divina ei sapientia adscribitur, Dei brachium appellatur. Quo Dei infinita vis eius sapientia pendere significatur, Et ita sapientia et brachium Dei regnum stabilivit, et inter populos potentissimos et efrenatissimos aedificavit, quod una modo sapientia munitum contra improborum audaciam consisteret.

Quamobrem ipse noster Salvator per Davidem de se dicit: Ego autem constitutus sum rex ab eo super Sion montem sanctum eius, praedicans praeceptum eius. Hoc est eiusmodi regnum accepi quod non est gladiis, sed verbis, non lacertis et viribus, sed doctrinis et sermonibus tractandum et administrandum. Quare dubium non est, quin docti atque sapientes homines e re magis sint Ecclesiae sacrosanctae, licet humiles sint pauperes et obscuri, quam divites generosi, atque praeclari, licet reges sint terra marique potentissimi.

Nec dubitari etiam potest, quin magis doctrina et eruditione, quam copia et rerum abundantia quisquam Ecclesiae prodesse possit. Non ergo, Pontifex Maxime, lumen mundi clarissimum, quamvis egens fortuna sim, has meas ad te literas, et munusculum, quod tibi concinnavi, et operam quam polliceor, contempnes. Si quidem non ad aurum, et gemmas et alias divitias, quibus abundas pertinet, sed ad literarum studia, quibus maxime delectaris, et de quibus vehementer imperium, quod gubernas, gloriatur.

Nam etsi multos gravissimos viros, literis et ingenio praestantes Ecclesia tulerit, qui libros innumerabiles ediderunt, non omnes eruditionis

partes perfectae sunt, sed multae desunt, multa amplius coli, et melius componi desiderant.

Etenim cum Hebraice, Chaldaice, Graece atque Latine sacrosancta Scriptura scripta sit, magnamque his editionibus auctoritatem catholica nostra religio tribuerit, magnoque pondere sint apud omnes sanctos et insignes auctores, hactenus nulla eius vel minima pars ab ullo interprete ita illustrata est, ut hae omnes editiones intelligerentur, et cum differre videntur, conciliarentur. Et officii praecepta ad mores instituendos historice deducerentur.

Siquidem quamquam multi auctores commentarios in Libros Sacros ediderunt, tamen alii linguarum peritia caruerunt, quod non mediocre telum est, imo forte maximum ad literas divinas pro dignitate declarandas; et quod ab haereticis in nos frequenter immittitur. Alii divinum spiritum, quo erant suffusi gravi quodam impetu sequentes, nostrique tarditatem ingenii despicientes literalem difficiliorum locorum sensum praetermiserunt, et allegorico sunt contenti. Alii barbara quadam ambitione inflati, inutilibus puerilibusque quaestionibus, quae interpretari volebant, confundunt. Alii ita Judaice, id est aride, atque ieiune verborum germanam sententiam consecantur, ut nullum ex eis sanguinem, nullum succum ad christianos mores alendos, atque informandos expresserint. Itaque ipsi negligunt, quod Deo Optimo Maximo in doctrina sacra nobis tradenda maximae curae fuit.

Quod si latina editio ita enodaretur, ut si aliquid novi Hebraica, Chaldaica et Graeca contineret exponeretur tum germano et literali sensu locorum omnium plane dilucideque explanando virtutis inde documenta ducerentur: omnia puto haberet Ecclesia, quae postulat divinorum oraculorum intelligentia. Cuiusmodi ego commentarios Regi nostro catholico confecturum pollicebar, si meum laborem et studium sibi placere significaret: cum viderem liberalitate et magnificentia eius Hebraice, Chaldaice, Graece atque Latine Biblia Sacra esse excussa.

Et ut cognosceretur quid valerem quantaque in hac re mea pars esset virilis, sub eius nomine exierunt commentaria illa, quam dico, via confecta in eos libros, qui difficiliores habentur in Iob et Zachariam.

Quos ante nemo, vel Latinus, vel Hebraeus, vel Graecus literaliter declaraverat. Tres praeterea libros in omnes huius temporis Haereticos, qui planum facerent, quantum totam Theologiam in primis necessariam percalluise. Qui omnes quoniam circumferuntur, et in manibus habentur, vel per te, vel per eum, qui tibi placuerit, ut inspicias, Pater sanctissime et benignissime, postulo, et efflagito.

Universa etiam Philosophia desideratur in omnes scientias, quas comprehendit, ut ita distributa, ut unicuique munus sum pensumque detur. Et singulae ita tractentur, ut cum nulla fines et terminos suos egrediantur, sed in suis se rebus contineat, neque in alienas intromittat. Tum ut discentem sermonis suavitate et orationis elegantia teneant, discendique laborem levent. Nullis autem verbis, nulla oratione consequi possem, quam utilis Ecclesiae, et literarum studiis esset, qui hac via et ratione artes et disciplinas omnes prosequeretur. Eo enim inventae sunt, quo res confusas, atque inter se permistas distinguerent, et explicarent. Eas tamen multi auctores vel propter inscitiam, vel propter arrogantiam ita conturbant, atque confundunt, ut non minor rerum confusio, atque permistio in eorum libris, quam in rebus ipsis reperiatur. Quippe qui dum in una scientia versantur, ne alias ignorare, aut ut de suo nonnihil addere videantur, difficillimas aliarum partes debilitant. Et hoc pacto libros, quos componunt, quasi quadam miscellanea doctrina interficiunt. Quamobrem in difficultates varias, et confusiones incredibiles incurrunt discipuli. Nulla enim res ordine et loco tradita admodum est difficilis, at ab illis principiis, a quibus pendet avulsa vix intelligi potest. Quapropter si unus res omnes via et ratione diserneret, licet non amplius, quam quae ab aliis tradita sunt, doceret, utilitates eximias mortalibus afferret, quod res omnes mirandum in modum illustraret. Nodum si res multas in tenebris iacentes in lucem clarissimam vocaret. Quod fieri necesse esset, cum tantum lumen accederet. Praetereaque facilius et perfectius omnes artes et scientiae comprehenderentur, quam una nunc, aut altera ad summum tertia acquiritur.

Quam meam sententiam non aliter melius aperiri possem putavi, quam si aliquod eius exemplum exhiberem; et ob eam rem, primam

totius philosophiae partem composui, et in nomine tuo apparere volui. Qua, non unum, sed quatuor exempla propono: quatuor, enim, scientias persequor, Metaphysicam, Dialecticam, Rhetoricam et Physicam: quibus, ut nullis magis, homines post hominum memoriam studuerunt, in quibus multi graves auctores elaborarunt, et libris infinitis, et praelectionibus assiduis explanare contenderunt. Quorum opera utrum illustratae, an densioribus tenebris obsitae sint, aliorum sit iudicium. Ut interim taceam de omnium fere barbaro et inculto sermone: propter quem ridiculi potius sophistae, quam non contemnendi auctores habentur. Ego vero profiteor perfecte et eleganter has disciplinas his libris a me tractari, ita ut nihil praetermittatur, quod ad illas spectet, ne admittatur, quod illarum subiecto non contineantur: et ut non aliena et inusitata lingua, sed latina et foelicioribus Romae temporibus usurpata loquantur. Nec ullum vel severissimum iudicium, non solum subire non recusabo, sed etiam deposcam. Dum aequi mihi periti iudices dentur: iniquos autem et imperitos reiicio, atque contemno. Itaque, haec prima philosophiae pars exemplum sit reliquarum duarum partium, quibus, praetermissa historia, res omnes, quae scientia ulla teneri possint amplector, si mihi, Pater sanctissime, adesse decreveris et aliqua ratione tibi operam et studium nostrum placere significaveris.

Praeterea innumerabiles prope homines iam inde ab antiquis temporibus utrique iuri operam dederunt; multi auctores in eo versati sunt, pluraque, quam sunt arborum folia, de iure impleverunt volumina. Tamen, adhuc talem iuris doctorem Respublica christiana requirit, qualem informavit Iustinianus in conformatione digestorum et eorum proemio. Ne alias alienasque legum interpretationes, quas ille diversiones nominat, iactet, ne sua verbosa doctrina legibus ullum dedecus afferat, ne leges legibus misceat, atque confundat, variisque quaestionibus implicet, et quod est in una cognitione positum, in multa dispersiatur. Sed simplici planaue interpretatione unamquamque legem aperiat, ita ut universum civile ius institutionibus digestis et codice expressum quinque annis tractet et discipulis exponat. Cum ea ratione nunc praelegatur et commentariis adumbretur, qua ne mille quidem annis

absolvi et perlegi possit. Iam vero legum sententias discipulis interpretari et proponi volebat Iustinianus. At sunt multi nunc, qui non iuris discipuli habentur, sed magistri peritique et exercitati ad respondendum, ad agendum, et cavendum, qui ne legem quidem ullam legerunt, aut intellexerunt. Sed iis doctrinis duntaxat et praeceptionibus novorum iuris peritorum versati formulas cantant et libellos componunt. Quid? si duo millia librorum veterum iuris consultorum iuris perturbationem et confusionem esse Iustinianus existimavit: et tot libris reiectis Latinorum et peritissimorum hominum, ut illorum fragmenta declarant, in legum corpus translata, praesertim quod in his duodecim tabulae numerentur, antiquitatis effigies clarissimis monumentis consignata, his inquam libris gravissimis reiectis in aliam meliorem formam eius totum componendum esse censuit: Quid plus decem mille libris faceret, quos novi iurisperiti protulerunt, barbara et inaudita lingua, inculto et imperito sermone universa eius de tradendo iure disciplina neglecta? Denique, ut unde exivi revertar, dubium non est, quin Ecclesia careat ea utriusque iuris interpretatione, quam optabat et praecipiebat Iustinianus, eaque magnum decus et ornamentum utilitatemque singularem toti Christianae Reipublicae allaturum, si extaret. Hac tamen ego ratione sicut universum utrumque ius evolvi et percepi, ita si me aliquis deus respiceret, interpretarer et aperirem.

Et ut tandem vela contraham, si opera et officio sacrosanctae scripturae eam explicationem, qua Hebraea, Graeca, Chaldaica, Latina eius editio historice explicaretur, et singulae appositae esse ostenderetur et omnes inter se conciliarentur. Tum praecepta, atque consilia vitae cum virtute colendae aptis locis notarentur. His accederet, ut omnes distincte artes et scientiae ea via disponderentur et illustrarentur, ut facilius, atque perfectius omnes ad unum capi possent, quam una aut altera nunc intelligitur. Praeterea ut utrumque ius distincte et plane ex praeceptis Iustiniani sic explanaretur, ut doctrinis ac frivolis interpretationibus barbarorum et inertium hominum reiectis, leges ipsae in ore iurisperorum versarentur, ex eis responsa, consilia et cautiones darentur. Universa Ecclesia, totus terrarum orbis, te ut Deum quendam, e coelo delapsum ad

veritatem restituendam et hominum ignoracionem levandam, venerantur, colerent et summis laudibus efferrent. Tuum, porro, esse munus, hoc tibi onus incumbere magis, quam si multas provincias ad imperium Ecclesiae bello et armis adiungeres, ex eo cognosci licet, quod eius Vicarius sis, eius imperium gubernes, qui ab inimicis oppressus dixit: Ego in hoc natus sum, et ad hoc veni in mundum, ut testimonium perhibeam veritati. Perpetuam, etiam, tui in me beneficii memoriam facies, neque ulla unquam obscurabit oblivio. Quo ego, auctus et erectus, quandiu fuero superstes, operi huic non deero. Quod si me vita deficiat, non deerunt forte alii doctissimi viri, qui eodem artificio opus incoatum perficiant, ut quibuscunque temporibus fuerit absolutum. Quod a te caeptum sit, te auctorem praedicent tibi que acceptum referant. Vale Pater beatissime.

*DIDACUS A STUNICA*

*Augustinianus Eremita*